

Liahona



El don de paz y de gozo que brinda el Salvador, pág. 18

Salir de la niebla e ir hacia Su luz, pág. 42

La manera en que Nefi ayudó a mi padre y a mí, pág. 56

El recuerdo de Navidad de la hermana Uchtdorf, pág. 66



El nacimiento, por Phyllis Luch.

En Mateo 2:9–11 aprendemos que los magos llevaron presentes a Jesucristo cuando era niño y que fueron guiados por la nueva estrella que apareció cuando Él nació.

“...la estrella que [los magos] habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre

donde estaba el niño.

“Y cuando vieron la estrella, se regocijaron con gran gozo.

“Y cuando entraron en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, e incienso y mirra”.

MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: La opción de ser agradecidos**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Una extensa esfera de acción**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 18 La paz y el gozo de saber que el Salvador vive**
Por el élder Russell M. Nelson
El Hijo divino del Dios viviente los amará, los elevará y se manifestará a ustedes si lo aman y guardan Sus mandamientos.
- 24 El camino al templo**
Por Chad E. Phares
Aunque han tomado senderos diferentes, los Santos de los Últimos Días de Ucrania encuentran que todos los caminos de rectitud conducen al templo.
- 28 La clave de la oportunidad: Celebrando diez años del Fondo Perpetuo para la Educación**
Por Rebekah Atkin
El Fondo Perpetuo para la Educación, que fue anunciado en 2001, ha bendecido la vida de miles de miembros de la Iglesia.

- 34 Perdidos y encontrados**
Por Adam C. Olson
La manera en que una pareja puso sus decisiones diarias en armonía con la perspectiva de su destino eterno.

SECCIONES

- 8 Cosas pequeñas y sencillas**
- 11 Nuestro hogar, nuestra familia: Fuera de tono, pero con la mira fija**
Por JaNeal B. Freeman

EN LA CUBIERTA

Cubierta: Ilustración fotográfica por Matthew Reier. Atrás: *El nacimiento de Jesús*, por Carl Heinrich Block, usado con permiso del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg en Hillerød, Dinamarca.

- 12 El prestar servicio en la Iglesia: Mi servicio como miembro soltera**
Por Julie Burdett

- 14 Hablamos de Cristo: Una respuesta para cada "¿Y si...?"**
Por Michael D. Woodbury

- 16 Clásicos del Evangelio: Lecciones del Maestro**
Por el élder Marvin J. Ashton

- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**

- 74 Noticias de la Iglesia**

- 79 Ideas para la noche de hogar**

- 80 Hasta la próxima: La luz del Hijo**
Por Jeff S. McIntosh

Templo de Kiev, Ucrania 24





42

42 Se dirigen a nosotros: Venid, adoremos

Por el élder Patrick Kearon



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: un regalo debajo del árbol.



50

46 Preguntas y respuestas
“¿Cómo puedo mantener una actitud positiva en cuanto al futuro?”

48 Póster: Nunca estás solo

49 Cómo lo sé: El Señor derramó bendiciones

Por Kim Koug

50 Un testimonio seguro

Por el élder Carl B. Pratt

¿Se aplica la promesa de Moroni a ti?

52 Y esto os servirá de señal

Por Whitney Hinckley

La forma en que las profecías del nacimiento de Jesucristo se cumplieron de forma milagrosa.

55 Regalos significativos

El significado del oro, el incienso y la mirra que se le ofrecieron al niño Jesús.

56 Ellos debían cambiar

Por Francisco Javier Lara Hernández

Yo era el único miembro de mi familia que aceptó el Evangelio; en ese momento tenía que decidir cómo reaccionaría cuando el estilo de vida de ellos entrara en conflicto con los principios del Evangelio.

58 Conoce al hermano José

A continuación encontrarás algunas cosas que tal vez no sepas acerca del profeta José Smith.



72

59 Testigo especial: ¿Cómo puedo seguir al Salvador?

Élder Quentin L. Cook

60 Esas palabras

Por Angie Bergstrom Miller

¿Qué podía hacer Shelby cuando escuchaba a sus amigos decir malas palabras?

62 Nuestra página

63 Tarjetas de templos

64 De la Primaria a casa: Las Escrituras me enseñan sobre el nacimiento y la segunda venida del Salvador

Por Jennifer Maddy

66 El árbol de Navidad

Por Harriet R. Uchtdorf

Un recuerdo navideño de mi niñez en Alemania.

68 Mi fondo para la misión

Por Spencer S.

Puedes comenzar hoy a ahorrar para tu misión.

69 Los Artículos de Fe

Trece de nuestras creencias clave.

70 Para los más pequeños

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en el idioma español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Paul B. Pieper

Asesores: Keith R. Edwards, Christoffel Golden Jr., Per G. Malm

Director administrativo: David L. Frischknecht

Director editorial: Vincent A. Vaughn

Director de artes gráficas: Allan R. Loyborg

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Jenifer L. Greenwood, Adam C. Olson

Editores adjuntos: Susan Barrett, Ryan Carr

Personal de redacción: Brittany Beattie, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, LaRene Porter Gaunt, Carrie Kasten, Jennifer Maddy, Lia McClanahan, Melissa Merrill, Michael R. Morris, Sally J. Odekir, Joshua J. Perkey, Chad E. Phares, Jan Pinborough, Paul VanDenBerghe, Marissa A. Widdison, Melissa Zenteno

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Scott Van Kampen

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Diseñadores principales: C. Kimball Bott, Thomas S. Child, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy

Personal de producción: Collette Nebeker

Aune, Howard G. Brown, Julie Burdett, Reginald J. Christensen, Kim Fenstermaker, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Enrique Resek, Patsy Carroll-Carlini

Para saber el costo de la revista y cómo suscribirse a ella fuera de Estados Unidos y de Canadá, vaya a store.lds.org o póngase en contacto con el Centro de Distribución local o con el líder del barrio o de la rama.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a **Liahona, Room 2420, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.**

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

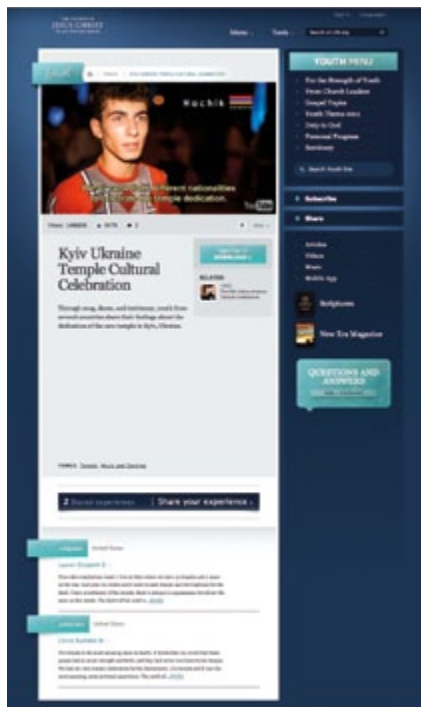
© 2011 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en Argentina.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Liahona aparece en internet en varios idiomas en el sitio www.liahona.lds.org.

Más en línea

Liahona.lds.org



PARA LOS ADULTOS

El Fondo Perpetuo para la Educación ha prosperado desde que el presidente Gordon B. Hinckley lo anunció hace ya diez años (véase la página 28). Para leer más historias de éxito, saber cómo obtener un préstamo del FPE o contribuir al fondo, visite pef.lds.org.

PARA LOS JÓVENES

Lee cómo el Templo de Kiev, Ucrania, ha fortalecido a las familias (véase la página 24) y observa cómo la **celebración cultural de jóvenes** que se realizó antes de que se dedicara el templo, fortaleció el testimonio de los adolescentes que participaron. Mira el inspirador video en youth.lds.org (busca "Kyiv Ukraine Temple").

PARA LOS NIÑOS

Disfruta de los relatos de Navidad en las páginas 64, 66 y 70. Después, **mira el video de la primera Navidad que se basa en Lucas 2**. Visita lds.org/new-testament-videos.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

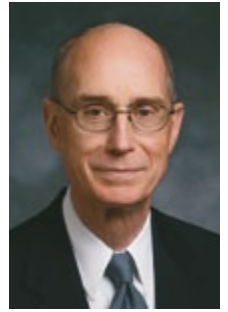
Los números indican la primera página del artículo.

- Actitud**, 46
- Activación**, 34
- Arrepentimiento**, 24, 34, 42
- Bendiciones**, 4
- Conversión**, 49, 50, 56
- Educación**, 28
- Ejemplo**, 7, 11, 60
- Enseñanza**, 11, 16
- Esperanza**, 42, 46
- Espíritu Santo**, 50
- Expiación**, 4, 14
- Familia**, 11, 34, 56
- Fe**, 69
- Fondo Perpetuo para la Educación**, 28
- Gratitud**, 4
- Historia de la Iglesia**, 8
- Jesucristo**, 4, 14, 16, 18, 42, 48, 52, 55, 59, 64, 70, 80
- Lenguaje**, 60
- Llamamientos**, 12
- Música**, 11
- Navidad**, 4, 9, 12, 18, 38, 39, 40, 41, 42, 52, 55, 66, 70, 72, 73
- Normas**, 60
- Obra del templo**, 24, 63
- Obra misional**, 39, 49, 50, 56, 68
- Profetas**, 52, 58
- Sanación**, 14
- Servicio**, 4, 7, 12, 28, 38, 39, 40, 41, 68
- Smith, José**, 58
- Snow, Lorenzo**, 10
- Sociedad de Socorro**, 7
- Testimonio**, 50

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en www.languages.lds.org.

Por el presidente
Henry B. Eyring
Primer Consejero de la
Primera Presidencia



LA OPCIÓN DE SER agradecidos

Nuestro Padre Celestial nos manda que seamos agradecidos en todas las cosas (véase 1 Tesalonicenses 5:18), y espera que demos las gracias por las bendiciones que recibimos (véase D. y C. 46:32). Sabemos que la finalidad de todos Sus mandamientos es que seamos felices, y también sabemos que el quebrantar los mandamientos conduce al sufrimiento.

Por lo tanto, para ser felices y evitar el sufrimiento, debemos tener un corazón agradecido. En la vida hemos visto la conexión que existe entre la gratitud y la felicidad. A todos nos gustaría sentir gratitud; sin embargo, no es fácil ser constantemente agradecidos en todas las cosas en medio de las pruebas de la vida. En el curso de la misma, a veces nos enfrentamos con enfermedades, desilusiones y la pérdida de seres queridos; nuestros pesares pueden hacer difícil que reconozcamos las bendiciones de las que gozamos y que apreciemos las que Dios tiene reservadas para nosotros en el futuro.

Enumerar nuestras bendiciones es un desafío, ya que tenemos la tendencia de dar las cosas buenas por sentado. Cuando nos quedamos sin un techo donde cobijarnos, sin comida para comer o sin el afecto de los amigos y la familia, nos damos cuenta de lo agradecidos que deberíamos haber estado cuando los teníamos.

Sobre todo, a veces es difícil ser suficientemente agradecidos por los dones más grandes que recibimos: el nacimiento de Jesucristo, Su expiación, la promesa de la resurrección, la oportunidad de gozar de la vida eterna con nuestra familia, la restauración del Evangelio con el sacerdocio y sus llaves. Sólo con la ayuda del Espíritu Santo podemos comenzar a sentir lo que esas bendiciones

significan para nosotros y para nuestros seres queridos; únicamente entonces podemos tener la esperanza de ser agradecidos en todas las cosas y evitar la ofensa de la ingratitud hacia Dios.

Debemos pedir en oración que Dios, por el poder del Espíritu Santo, nos ayude a ver nuestras bendiciones con claridad aun en medio de nuestras pruebas. Por el poder del Espíritu, Él nos puede ayudar a reconocer las bendiciones que damos por sentado y a estar agradecidos por ellas. Lo que más me ha ayudado es pedir a Dios en oración: “Por favor dirígeme hacia alguien a quien yo pueda ayudar por Ti”. Al ayudar a Dios a bendecir a los demás es cuando he visto mis bendiciones más de cerca.

En una ocasión, la respuesta a mi oración vino cuando una pareja que yo no conocía me pidió que fuera a cierto hospital. Allí encontré a una recién nacida tan pequeña que cabía en la palma de mi mano. En sólo unas pocas semanas de vida había tenido múltiples cirugías. Los doctores les habían dicho a los padres que se necesitarían más operaciones complejas para que el corazón y los pulmones de esa pequeña hija de Dios funcionaran.

A petición de los padres, di a la bebé una bendición del sacerdocio. La bendición incluía la promesa de que su vida se extendería. Más que dar una bendición, fui yo quien recibió la bendición de un corazón más agradecido.

Con la ayuda de nuestro Padre, todos podemos optar por sentir más gratitud. Podemos pedirle que nos ayude a ver nuestras bendiciones con más claridad, sean cuales sean nuestras circunstancias. En mi caso, ese día aprecié como nunca antes el milagro de que mi propio corazón y mis pulmones funcionaran. Camino a casa di gracias por



Dios el Padre dio a Su Hijo, y Jesucristo nos dio la Expiación, el más grande de todos los dones y ofrendas.

aquellas bendiciones que recibían mis hijos y vi con más claridad que eran milagros de bondad que venían de Dios y de las buenas personas que los rodeaban.

Más que nada, sentí gratitud por la evidencia de que la Expiación surtía efecto en la vida de esos ansiosos padres y en la mía. Había visto esperanza y el amor puro de Cristo brillar en sus rostros, aun en su terrible sufrimiento; y sentí la certeza que ustedes también pueden sentir si le piden a Dios que les revele que la Expiación permite sentir esperanza y amor.

Todos podemos elegir dar gracias en oración y pedir a Dios que nos dirija para servir a los demás en Su nombre, en especial durante esta época del año en que celebramos el nacimiento del Salvador. Dios el Padre dio a Su Hijo, y Jesucristo nos dio la Expiación, el más grande de todos los dones y ofrendas (véase D. y C. 14:7).

Dar gracias en oración nos permite ver la magnitud de éstas y todas las demás bendiciones que recibimos, y así obtener el don de un corazón más agradecido. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El anotar nuestras experiencias y bendiciones nos ayuda a recordarlas y nos da algo a lo que podemos volver a referirnos. Pida a quienes usted enseñe que anoten aquello por lo cual estén agradecidos a fin de que los ayude a recordar las bendiciones que han recibido, a reconocer las bendiciones que tienen en ese momento y a esperar con entusiasmo las bendiciones del futuro.

También puede alentar a quienes enseñe a que sigan el ejemplo del presidente Eyring y pidan al Padre Celestial que los dirija hacia alguien a quien puedan ayudar o servir.

JÓVENES

Un desafío a ser agradecidos

Por John Hilton III y Anthony Sweat

No sólo hablemos de contar nuestras bendiciones; hagámoslo! Escriban una lista de 100 cosas por las cuales sientan agradecimiento. Si les parece demasiado, prueben esto:

1. Escriban 10 habilidades físicas por las cuales estén agradecidos.
2. Escriban 10 posesiones materiales por las cuales estén agradecidos.
3. Escriban el nombre de 10 personas vivas por las cuales estén agradecidos.
4. Escriban el nombre de 10 personas fallecidas por las cuales estén agradecidos.
5. Escriban 10 cosas sobre la naturaleza por las cuales estén agradecidos.
6. Escriban 10 cosas sobre el día de hoy por las cuales estén agradecidos.
7. Escriban 10 lugares de la tierra por los cuales estén agradecidos.
8. Escriban 10 invenciones modernas por las cuales estén agradecidos.
9. Escriban 10 alimentos por los cuales estén agradecidos.
10. Escriban 10 cosas acerca del Evangelio por las cuales estén agradecidos.

Cuando hacemos una lista como ésta, nos damos cuenta de que una lista de 100 cosas no es ni la mínima parte de todo lo que Dios nos ha dado.

NIÑOS

Ayúdame a reconocer mis bendiciones

Felipe le está pidiendo al Padre Celestial que lo ayude a reconocer sus bendiciones. Ayúdalo tú también a encontrar las cosas por las cuales puede estar agradecido trazando un círculo alrededor de ellas. Asegúrate de no dejar pasar las cosas que

están escondidas en el dibujo: una casa, una banana, un perro, una iglesia, una escuela, ropa, una bicicleta, una guitarra, una pelota y una flor.

Podrías hacer una lista de las cosas por las que tú estás agradecido y compartirla con tu familia.





Fe • Familia • Socorro

Una extensa esfera de acción

Estudie este material y, si es pertinente, analícelo con las hermanas a las que visite. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecerlas y para que la Sociedad de Socorro forme parte activa de la vida de usted.

El Señor, Su Iglesia, las familias y las comunidades necesitan la influencia de mujeres virtuosas; de hecho, el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó: “Toda hermana de esta Iglesia que haya hecho convenios con el Señor tiene el mandato divino de ayudar a salvar almas, de guiar a las mujeres del mundo, de fortalecer los hogares de Sión y de edificar el reino de Dios”¹.

Algunas hermanas se preguntarán si pueden cumplir objetivos tan elevados; pero, como enseñó Eliza R. Snow (1804–1887), segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro: “No hay ninguna hermana tan aislada ni que su influencia sea tan limitada que no pueda hacer mucho para establecer el reino de Dios sobre la tierra”². La hermana Snow también enseñó que la Sociedad de Socorro se organizó “para la realización de toda obra buena y noble”³.

La participación en la Sociedad de Socorro amplía nuestras esferas de influencia al dar a cada hermana oportunidades para desarrollar la fe, fortalecer a las familias y a los hogares, y prestar servicio tanto en el hogar como alrededor del mundo. Y, afortunadamente, nuestros esfuerzos individuales y como Sociedad de Socorro no tienen que ser grandes y abrumadores, pero deben ser intencionales y constantes. Las prácticas justas como la oración personal y familiar diarias, el estudio diario de las Escrituras y el magnificar permanentemente los llamamientos de la Iglesia, ayudarán a aumentar la fe y a edificar el reino de Dios.

Para las hermanas que se preguntan si esos aportes aparentemente discretos marcan una diferencia, el élder Ballard afirma: “Toda hermana que defiende la verdad y la rectitud disminuye la influencia del mal; toda hermana que fortalece y protege a su familia está haciendo la obra de Dios; toda hermana que vive como una mujer de Dios se convierte en un ejemplo para los demás y planta las semillas de una influencia justa que se cosechará en las décadas venideras”⁴.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Cómo puedo ayudar a las hermanas que visito para que reconozcan y actúen de acuerdo con el poder que tienen para ser una influencia de rectitud?
2. ¿En qué forma puedo usar mis habilidades y talentos exclusivos para bendecir a los demás?

De las Escrituras

1 Corintios 12:4–18;
1 Timoteo 6:18–19;
Mosiah 4:27; Los
Artículos de Fe 1:13

Si desea más información, visite www.reliefsociety.lds.org.

De nuestra historia

Eliza R. Snow, que había servido como secretaria cuando se organizó la Sociedad de Socorro en Nauvoo, fue llamada por el presidente Brigham Young (1801–1877) para recorrer toda la Iglesia y ayudar a los obispos a organizar la Sociedad de Socorro en sus barrios.

La hermana Snow enseñó: “Si alguna de las hijas y madres de Israel se siente en lo más mínimo restringida [limitada] en su esfera actual, encontrará ahora un amplio alcance para todo poder y capacidad de hacer el bien con el que ha sido tan generosamente investida... El presidente Young ha dado vuelta a la llave hacia una esfera de acción y de servicio amplia y extensa”⁵.

NOTAS

1. M. Russell Ballard, “Mujeres de rectitud”, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 39.
2. Eliza R. Snow; citado por la hermana Mary Ellen Smoot en “Somos instrumentos en las manos de Dios”, véase *Liahona*, enero de 2001, pág. 104.
3. Eliza R. Snow, “Female Relief Society”, *Deseret News*, 22 de abril de 1868, pág. 81.
4. M. Russell Ballard, *Liahona*, diciembre de 2002, pág. 39.
5. Eliza R. Snow, *Deseret News*, 22 de abril de 1868, pág. 81.



Cosas pequeñas y sencillas

“...por medio de cosas pequeñas y sencillas se realizan grandes cosas” (Alma 37:6).

HISTORIA DE LA IGLESIA EN EL MUNDO



México

Los primeros misioneros Santos de los Últimos Días llegaron a México en 1875. Se dividieron en dos grupos; uno envió selecciones del Libro de Mormón en español a líderes de influencia en todo el país y enseñaron a mucha gente, pero no convirtieron a nadie. El otro grupo

bautizó, en Hermosillo, Sonora, a los primeros cinco miembros de la Iglesia en México. Cuatro años más tarde, Plotino C. Rhodakanaty, de la Ciudad de México, uno de los líderes que había recibido la literatura de la Iglesia en 1875, solicitó que lo bautizaran a él y a otras personas. En 1885 se terminó una traducción del Libro de Mormón en español.

Durante muchos años, el país enfrentó un clima de tensión política, pero los primeros miembros permanecieron fieles. La Estaca México, la primera estaca de habla hispana de la Iglesia, se organizó el 3 de diciembre de 1961. La Iglesia abrió varias escuelas, entre ellas, la escuela Benemérito de las Américas, fundada en la Ciudad de México en 1963 y que todavía funciona.

El primer templo construido en México, situado en la Ciudad de México, se dedicó en 1983; en 2000, se dedicaron 8 templos más en México.

En 2004, México llegó a ser el primer país fuera de los Estados Unidos que tuvo un millón de miembros.



Líderes de la Iglesia participan en la palada inicial para la escuela Benemérito de las Américas, el 4 de noviembre de 1963.



LA IGLESIA EN MÉXICO	
Miembros	1.234.545
Misiones	23
Estacas	221
Barrios y ramas	2.009
Templos	12 en funcionamiento, 1 anunciado

La Navidad para los primeros pioneros

Los rigurosos meses de invierno fueron tiempos difíciles para la mayoría de los pioneros, y a menudo escasearon los recursos para los regalos de Navidad y las celebraciones. Sin embargo, eso no impidió que los primeros pioneros crearan recuerdos especiales durante la época navideña. Éstas son algunas de las narraciones de cómo se celebraba la Navidad en el tiempo de los pioneros:

Mi Navidad más feliz

“Mi primera Navidad en el Valle [del Lago Salado] fue un sábado; la celebramos el día de reposo. Nos reunimos todos alrededor del mástil de la bandera en el centro del fuerte; allí llevamos a cabo la reunión. ¡Fue una gran reunión! Cantamos alabanzas a Dios; hicimos la primera oración juntos y siempre recordaré al discursante de ese día. Hubo palabras de gratitud y de ánimo, no se pronunció ni una palabra pesimista; la gente estaba esperanzada y alegre a causa de su fe en el futuro. Después de la reunión hubo apretones de manos por todas partes y algunos lloraban de alegría. Esa noche, los niños jugaron en el recinto y alrededor del fuego de artemisas. Nos reunimos y cantamos: ‘Santos venid, sin miedo, sin temor, mas con gozo andad’. Comimos conejo hervido y un poco de pan para la cena, hubo comida suficiente para todos y se percibía una sensación perfecta de paz y de buena voluntad. Nunca tuve una Navidad más feliz que ésta”.

Autor anónimo, citado por Bryant S. Hinckley, en Kate B. Carter, compilado de *Our Pioneer Heritage*, 20 tomos (1958–1977), tomo XIV, pág.198.

¡Cómo pasa el tiempo!

“Cuando yo tenía dieciséis años, una noche mi padre organizó una fiesta de Navidad para sus hijos, las familias de ellos y los vecinos más cercanos. Bailamos, y mis hermanos tocaron la música. Sabíamos que la intención de nuestro padre era terminar la fiesta a las diez en

punto, lo que hizo en medio de un baile tradicional, ordenando a los músicos que dejaran de tocar. Pero mi padre no sabía que esa noche mis hermanos me habían levantado varias veces hasta el reloj, y que cada vez yo lo había atrasado treinta minutos. Debió haber sido después de la medianoche cuando terminó la fiesta”.

Registros de la familia Christian Olsen, en Carter, *Our Pioneer Heritage*, tomo XV, pág.199.

Momentos felices

“Cuando los niños se despertaron la mañana de la Navidad de 1849, no había ni una muñeca en toda la región; no, ni tampoco se halló siquiera un caramelo ni una manzana en las cabañas. Pero a pesar de todo, los niños y sus padres estaban contentos; estaban felices porque todavía tenían un poco para comer y el futuro en sus nuevos hogares empezaba

a ser más brillante cada día. Sin embargo, aunque no hubiera muñecas ni juguetes para los niños, los padres y las madres no podían olvidar la Navidad y, antes de que terminara el día, todos pasaron momentos felices.

“Por la noche se reunieron en la cabaña de John Rowberry; ésa era la casa donde se llevaron a cabo las primeras reuniones. Para terminar el día tuvieron un baile a la antigua usanza y fue el grupo más alegre que jamás se haya reunido para celebrar la Navidad... Sin embargo, el gran inconveniente fue la música. No fue posible encontrar ningún tipo de instrumento, así que, Cyrus Call, que silbaba muy bien, silbó las tonadas mientras los alegres pioneros danzaban”.

Sarah Tolman, en Kate B. Carter, compilado de *Treasures of Pioneer Heritage*, 6 tomos (1952–1957), tomo IV, págs. 197–198.



MEMORIAS DE VIDAS ILUSTRES

El presidente Lorenzo Snow (1814 –1901)



Aunque Lorenzo Snow más tarde llegó a ser el quinto Presidente de la Iglesia, tenía poco interés en bautizarse hasta que su hermana Eliza lo invitó a asistir a clases de hebreo en la escuela de los Profetas en Kirtland, Ohio, donde también asistían José Smith y otros líderes de la Iglesia. Lorenzo pronto se interesó en el Evangelio y se unió a la Iglesia el 19 de junio de 1836. Después, el élder Snow sirvió en misiones a Italia, a las islas Sándwich (hoy Hawái) y a Gran Bretaña, donde entregó una copia del Libro de Mormón a la reina Victoria.

El élder Snow poseía dones extraordinarios que utilizó para servir al Señor. En su bendición patriarcal se le prometió que a pesar de que iba a vivir hasta una edad avanzada, no sentiría los efectos de la vejez; su vitalidad le permitió seguir activo en sus últimos años como apóstol y como profeta. También usó el sacerdocio para levantar de la muerte a varias personas.

Durante el tiempo en el que el presidente Snow fue profeta, los Santos de los Últimos Días del sur de Utah estaban pasando por una sequía. Al hablar en una conferencia en la ciudad de St. George, al sur de Utah, el presidente Snow se sintió inspirado a prometer a los santos que, si pagaban el diezmo, llovería y disfrutarían de una cosecha abundante. Aunque los miembros pagaron el diezmo, pasaron varios meses sin que lloviera. El presidente Snow suplicó al Padre Celestial que enviara lluvia. Más tarde recibió un telegrama que decía: “Lluvia en St. George”.

Si desea más información, véase Francis M. Gibbons, Lorenzo Snow: Spiritual Giant, Prophet of God, 1982.



Arriba: Retrato de Lorenzo Snow alrededor de 1865. Centro: El presidente Snow (centro) con sus consejeros de la Primera Presidencia, George Q. Cannon (izquierda) y Joseph F. Smith (derecha) en 1900. Abajo: Los Santos de los Últimos Días fueron bendecidos con lluvia para sus cosechas después de hacer caso al consejo del presidente Snow de pagar el diezmo.

FUERA DE TONO, PERO CON LA MIRA FIJA

Por JaNeal B. Freeman

Mi padre cantaba con un tono de voz propio; no tenía voz de tenor ni de bajo, sino algo parecido que era más bien una mezcla de ambas. Aunque no era capaz de distinguir una nota de otra, papá cantaba con fuerza y vigor.

No recuerdo haberme avergonzado de cómo cantaba mi padre, pero sí recuerdo escuchar su alegre ruido con placer y desconcierto. ¿Acaso no se daba cuenta de que otras personas lo escuchaban?

A mi padre le encantaban los himnos del Evangelio y no iba a permitir que la falta de talento le impidiera adorar mediante la música. Cantaba con alegría, entusiasmo y sentimiento. Me gustaba la forma en que podía cantar un himno como “El Espíritu de Dios” con energía y convicción y luego, pocos minutos después, cantar el himno sacramental con ternura y reverencia.

Una tarde, mi padre me enseñó una poderosa lección por medio de un himno. Yo estaba tocando el piano como tantas veces lo hacía para relajarme después de un día en la escuela secundaria. Papá, que siempre buscaba la oportunidad de que pasáramos tiempo juntos, vino y se sentó junto a mí. Era una práctica habitual a la que estaba acostumbrada: hojeaba las páginas de un himnario, buscaba una canción y luego me pedía que la tocara mientras él cantaba.

Ese día en particular, tomó el himnario y lo abrió en cierto himno.



“Este himno es hermoso; uno de mis preferidos”, dijo, mientras apoyaba el himnario en el piano. Se trataba de “Un pobre forastero”. Papá me contó que era uno de los himnos preferidos del profeta José Smith y que José le había pedido a John Taylor que lo cantara en la cárcel de Carthage poco antes de que él y Hyrum fueran martirizados.

A continuación, papá cantó las siete estrofas mientras yo lo acompañaba. En ese momento ocurrieron dos cosas asombrosas. La primera fue que mi padre cantó todo el himno sin desentonar en una sola nota. ¡Cantó con una afinación perfecta! Cantó con humildad y sencillez, y a mí me pareció que sonó hermoso. El segundo acontecimiento asombroso fue menos sorprendente, pero mucho más importante. Mientras papá cantaba, supe que él amaba a José Smith y que tenía un testimonio de su llamado profético. El Espíritu me testificó que José Smith era un profeta.

Mi padre falleció pocos años después, y a menudo recuerdo ese día y la influencia que tuvo en mí. Una parte importante de mi testimonio del Evangelio se encuentra firmemente arraigada debido a que un padre que “no sabía cantar” decidió cantar de todo corazón. ■



APROVECHEN LAS OPORTUNIDADES PARA ENSEÑAR

“Además de mostrar a los jóvenes

la senda por medio del ejemplo, los guiamos al comprender su corazón y al caminar a su lado en el sendero del Evangelio. Para realmente comprender su corazón, debemos hacer mucho más que sólo estar en el mismo cuarto o asistir a las mismas actividades familiares y de la Iglesia. Debemos planificar y aprovechar momentos de enseñanza que generen un impacto profundo y perdurable en su mente y en su corazón...

“... espero que tengamos la oportunidad de dar testimonio de que sabemos que Dios vive y que Jesús es el Cristo. Espero que demos nuestro testimonio para que nuestros hijos sepan lo que es importante para nosotros, y que los amamos. El amor más grande y las mejores enseñanzas deben existir en nuestro hogar”.

Élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, véase “Nuestro deber a Dios: La misión de padres y líderes para con la nueva generación”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 95, 98.

MI SERVICIO COMO MIEMBRO SOLTERA

Por Julie Burdett

Revistas de la Iglesia

Al recibir el nuevo llamamiento, quedé atónita. “¿Podré hacerlo?”, me pregunté.

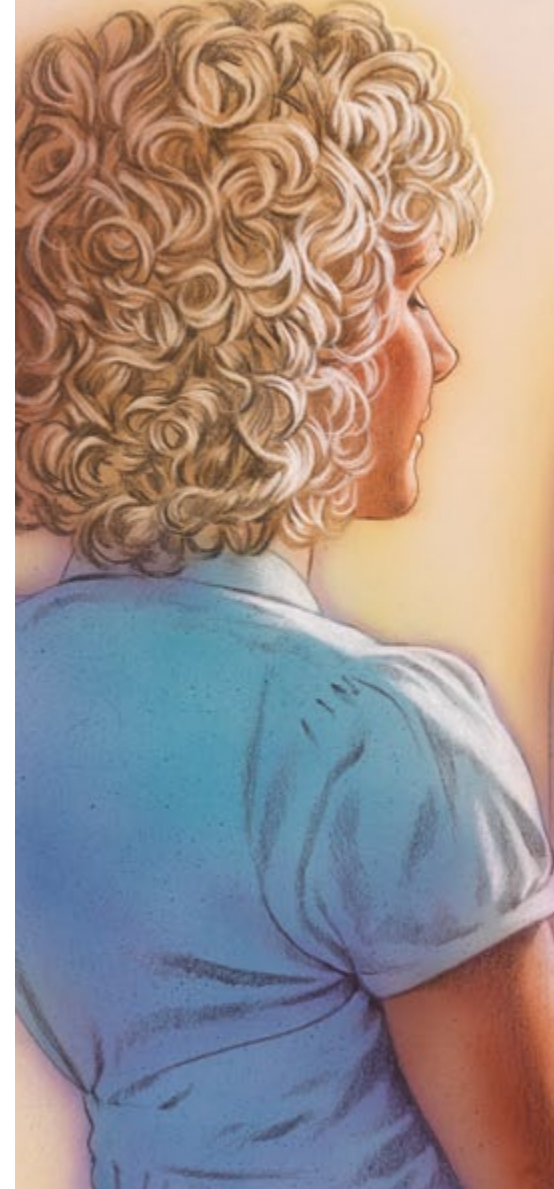
Hace aproximadamente siete años, cuando tenía veintinueve años de edad, me mudé de Oregón a Utah, EE. UU. Después de sopesar las opciones, decidí asistir al barrio local de familias que me correspondía, ya que sentía que necesitaba un cambio después del barrio de solteros al que había estado asistiendo.

Mis padres me enseñaron que siempre debía aceptar los llamamientos de la Iglesia, así que concerté una entrevista con el obispo para presentarme como alguien que quería que la pusieran a trabajar. No pasó mucho tiempo antes de que me llamaran a enseñar a los niños de cinco años en la Primaria, lo cual disfrutaba mucho. Cinco meses después, el obispo me llamó para que fuera la presidenta de la Primaria. Quedé atónita. “¿Podré hacerlo?”, me pregunté.

El ser soltera y no tener hijos me hacía dudar de que estuviera

capacitada para servir en ese llamamiento. En los barrios de familias a los que había asistido en el pasado, las presidentas de la Primaria estaban felizmente casadas y eran madres buenas y dedicadas. Sin embargo, teniendo en cuenta lo que mis padres me habían enseñado, acepté la nueva asignación. El obispo había tomado muy seriamente el mandato de que los obispos deben “encontrar llamamientos significativos para todos los jóvenes adultos solteros”¹. Aunque quizá el llamamiento fuera un poco más significativo de lo que yo esperaba, estaba agradecida por él.

Al servir en mi nuevo llamamiento, pasé momentos dulces, divertidos e inspiradores con los niños. Un año, durante la época de Navidad, representamos el nacimiento de Jesús para una presentación especial del Tiempo para compartir. Entonamos canciones, conseguimos túnicas y turbantes



para los pastores y para José, usamos cintas brillantes para la cabeza de los ángeles e hicimos coronas de cartón forradas con papel metálico para los reyes magos.

Mientras representábamos el relato de la Navidad y entonábamos canciones sagradas de la época navideña, presté atención a la hermosa niña que hacía de María. Me emocionó su ejemplo de reverencia y ternura mientras estaba arrodillada sosteniendo el muñeco que representaba al niño Jesús. El espíritu de ese momento me hizo sentir agradecimiento hacia nuestro amoroso Padre Celestial por el Salvador, y me ayudó a fortalecer mi testimonio de Su intensa y tierna misión. También hizo que me



sintiera agradecida por las enormes bendiciones que había recibido al ser llamada a servir, y por un obispo inspirado que ayudó a que ese servicio fuera posible.

En Doctrina y Convenios dice: “De modo que, si tenéis deseos de servir a Dios, sois llamados a la obra” (D. y C. 4:3). Aunque por lo general este versículo se relaciona con la obra misional, me gusta pensar que puede referirse a cualquier forma de servicio en el Evangelio.

Sin importar cuál sea nuestro estado civil o posición social, cada uno de nosotros es, primero que nada, hijo o hija de un amoroso Padre Celestial que desea que progresemos, que nos sintamos integrados,

que desarrollemos nuestros talentos, que nos sirvamos unos a otros y que nos ayudemos mutuamente a regresar a Él.

La aceptación y el amor que experimenté en ese barrio fueron inmediatos y aún permanecen en mi corazón. Mi deseo de servir se reconoció y se utilizó, muchas personas me tendieron una mano de ayuda y me dieron la bienvenida, y el Padre Celestial realmente me bendijo. Gracias a líderes bondadosos y solícitos, tuve la bendición de enseñar a algunos de los hijos más maravillosos del Padre y aprender de ellos. ■

NOTA

1. *Manual de Instrucciones 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 16.3.3.



AMOROSA ATENCIÓN

“Si bien muchos adultos solteros se adaptan bien

a la vida y los problemas de la misma, siguen necesitando la amorosa atención de la Iglesia y de sus miembros para reafirmar su utilidad y el amor que Dios tiene por cada uno de ellos”.

Véase presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Sean todos bienvenidos”, *Liahona*, agosto de 2007, pág. 4.



EL PODER SANADOR DE LA EXPIACIÓN

“[Jesucristo] conoce nuestras angustias y está allí para ayudarnos. Al igual que el buen samaritano de Su parábola, cuando nos halla heridos al costado del camino, Él venda nuestras heridas y cuida de nosotros (véase Lucas 10:34). Hermanos y hermanas, el poder sanador de Su expiación es para ustedes, para nosotros, para todos”.

Élder Dallin H. Oaks del Quórum de los Doce Apóstoles, “Él sana a los que están cargados”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 7.

Una respuesta para cada

“¿Y SI...?”

“Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo” (Alma 7:11).

Por Michael D. Woodbury

Hace ya varios años, mi motocicleta se deslizó y quedé tirado en medio de la calle. Casi de inmediato me atropelló un vehículo —uno grande— y me arrastró por la calle. Las personas que llamaron para informar del accidente me dieron por muerto.

Cuando los paramédicos se dieron cuenta de que todavía estaba con vida, me llevaron de urgencia al hospital, donde, durante los días siguientes, fui sometido a varias operaciones de emergencia. Mientras me encontraba inconsciente y conectado a máquinas que me mantenían con vida, mi padre y otros hermanos pusieron sus manos sobre mi cabeza y, por medio del poder del sacerdocio, me bendijeron. A partir de ese momento, el proceso de recuperación fue milagroso. Pero más importante que lo que me ocurrió físicamente fue lo que me ocurrió espiritualmente.

Esa experiencia me abrió el corazón

a la influencia del Salvador. Una semana después del accidente, recobré el conocimiento y me enteré de lo que había ocurrido. Me di cuenta de que el Señor me había protegido y me había permitido permanecer con mi esposa y mis hijos en la tierra. Me sentí reconfortado, no abandonado, por Dios; y, en vez de sentirme traumatizado y abrumado por el proceso de recuperación que tenía por delante, sentí paz.

Durante los días que siguieron, mi amor por el Padre Celestial y Jesucristo alcanzó mayor profundidad y mi deseo de permanecer fiel toda la vida aumentó. Veía el amor del Señor por medio de las buenas personas con quienes me asociaba y reconocía que el Padre Celestial escuchaba y contestaba las oraciones y los ayunos que personas de diferentes religiones hacían por mí.

A medida que he compartido mi experiencia con otras personas, han



surgido innumerables preguntas del tipo “¿Y si...?”: “¿Y si hubiera muerto?”, “¿Y si hubiera quedado parálítico?”, “¿Y si tuvieras que sufrir dolor intenso por el resto de tu vida?”. Lo asombroso para mí es que la Expiación nos da una respuesta para cada “¿Y si...?”.

Gracias a la Expiación, voy a resucitar y cualquier enfermedad o dolor desaparecerá. Mi esposa, mis hijos y yo estamos sellados como familia eterna; la Expiación también hizo que eso fuera posible. Si avanzamos con fe en nuestro Salvador al pasar por las pruebas de la vida y perseveramos hasta el fin, la Expiación nos proporcionará la senda que debemos seguir y tendremos la gloriosa promesa de la vida eterna esperándonos al final. ■

Para mayor información sobre este tema, véase Mateo 11:28–30; 3 Nefi 17:7–9; y Bruce C. Hafen, “Gloria en lugar de ceniza: La expiación de Jesucristo”, *Liahona*, abril de 1997, pág. 38.

“Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus enfermedades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos” (Alma 7:12).

¿DE QUÉ MANERA NOS FORTALECE EL SEÑOR?

El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, ayuda a responder esta pregunta en su discurso de conferencia general “En la fuerza del Señor” (*Liahona*, noviembre de 2004, págs. 76–78):

- “En la fuerza del Señor, podemos hacer, soportar y vencer todas las cosas”.
- “El aspecto de la Expiación que nos habilita y fortalece nos ayuda a ver y a hacer el bien y a convertirnos en personas buenas de formas que jamás reconoceríamos o lograríamos con nuestra limitada capacidad mortal”.
- “En la fuerza del Señor y mediante Su gracia, sé que ustedes y yo podemos tener la bendición de lograr todas las cosas”.

Piensen en compartir con alguien su testimonio de las bendiciones que vienen como resultado de la expiación de Jesucristo.

LECCIONES DEL Maestro



Por el élder Marvin J. Ashton (1915–1994)

Del Quórum de los Doce Apóstoles

Marvin J. Ashton fue ordenado apóstol el 2 de diciembre de 1971. El siguiente artículo es un extracto de un discurso que dio en un devocional de la Universidad Brigham Young el 5 de junio de 1988.

Desde que tengo memoria, he sentido un amor especial por Jesucristo. Se me enseñó que Él era el Hijo del Dios viviente. Se me enseñó que Él era mi amigo, mi maestro y la fuente de mi fortaleza. En los años que han pasado, al llegar a mi vida el llamamiento, la responsabilidad y el honor de ser testigo especial de Él, he procurado aprender de Su vida y de Sus caminos. Ciertamente, Él es el Gran Maestro. Para encontrar ayuda en mis labores y obligaciones, con frecuencia he acudido al octavo capítulo de Juan, en el Nuevo Testamento, a fin de hallar fortaleza, guía y ejemplo. Sean tan amables de acompañarme en un recorrido por algunos de los versículos para que fortalezcamos nuestra vida y nuestra relación con Jesús. Estas frases y palabras me ayudan a entenderlo mejor y me dan el deseo de obrar y de ser más como Él...

[Los escribas y los fariseos] llevaron ante Él a una mujer sorprendida en adulterio. Estos enemigos... intentaron engañarlo. Sentaron a la mujer en el medio, la pusieron en exposición, como una pecadora, como una persona impura. El Señor no huyó de su presencia...

Ella había sido sorprendida en el acto mismo de adulterio; no cabía duda de que era culpable. Ellos le estaban tendiendo una trampa con una situación que parecía imposible de resolver. La ley de Moisés establecía que había que apedrearla; "...tú pues, ¿qué dices?" [Juan 8:5], preguntaron, tentándolo, atrapándolo, dejándolo sin salida.

Sin importar lo que dijera, lo acusarían de obrar mal, de juzgar erróneamente. Estaban tentándolo para ver si lograban que Él perdiera la paciencia y olvidara quién era. Apedrearla sería cruel; ignorarla no sería correcto... Inclinado hacia el suelo, escribía en la tierra como si no los oyera (y así captaba su atención y preparaba a todos los que estaban al alcance de Su voz para que fueran instruidos)... Y mientras hubo silencio, siguieron haciendo preguntas. Me imagino las preguntas malintencionadas: "Vamos, di algo. Te atrapamos. ¿Tienes miedo de responder?". Pero Jesús tenía control de la situación...

Jesús se puso de pie con humilde y sumisa majestuosidad, y pronunció estas poderosas palabras: "El que de entre vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella" [Juan 8:7]. Una respuesta perfecta proveniente de una persona perfecta.

Hoy en día, en nuestras responsabilidades, nuestras circunstancias y llamamientos, debemos recordar esto una y otra vez. En nuestro trato con todas las personas,

dejemos que quien esté libre de pecado sea el primero en hacer una crítica, encontrar una falta o denigrar a otra persona... El Señor se inclinó hacia el suelo y escribió en el piso. Ellos oyeron lo que Él dijo; sintieron el impacto de Su silencio de espíritu mientras no pronunciaba palabra. Condenados por su propia conciencia, se fueron por su cuenta, nadie los echó. Se fueron uno a uno, no para buscar piedras, sino para curar sus heridas espirituales.

Jesús quedó a solas con la mujer. Me alegra que eso esté registrado; algunos de nosotros tendemos a evitar estar con los que han caído... Él dijo: "...¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te ha condenado?" [Juan 8:10]... Jesucristo tomó un tiempo para preguntar y para escuchar. ¡Ay, si hiciésemos nosotros eso más a menudo! Nuestras respuestas serían tan fáciles, tanto mejores...

La mujer sorprendida en adulterio contestó la pregunta del Señor con respecto a sus acusadores; ella dijo: "Ninguno, Señor". Entonces se pronunció esta poderosa declaración: "...vete, y no peques más" [Juan 8:11]. El Maestro ese día estaba enseñando, y también nos enseña en este preciso momento. Su gran mensaje es: Desprecia el pecado, pero ama al pecador. Espero que eso nos proporcione fortaleza, confianza y una relación más estrecha con nuestro Salvador Jesucristo. Jesús no justificó el adulterio, le proporcionó amor a la mujer en vez de un sermón autoritario. Tanto ella como los acusadores necesitaban una lección sobre el amor; la situación requería misericordia y compasión. Qué gratificante es saber que Jesús creía que el hombre es más grande que todos sus pecados. ¿Es de sorprenderse que lo hayan llamado el "Buen Pastor"? Él amaba a todas Sus ovejas, ya fuera que se hubieran descarriado, que estuvieran hambrientas, indefensas, con frío o perdidas.

Al final de esta gran experiencia de



aprendizaje, esta lección de amor y compasión, encontramos un versículo importante.

"Y Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Juan 8:12).

Sigamos Su luz; acudamos a estas pocas palabras con frecuencia. Les testifico que fueron preservadas para el bien de todos. ■

Si desea leer el discurso entero en inglés, visite speeches.byu.edu.



LA PAZ Y EL GOZO DE SABER QUE
EL SALVADOR
VIVE



Como testigo especial de Su santo nombre, testifico que Jesús el Cristo es el Hijo divino del Dios viviente.

Como uno de los Doce Apóstoles, afirmo que los miembros de los Doce atesoran el privilegio de enseñar y testificar de nuestro amado Salvador. Con mucho gusto compartimos nuestros testimonios de Su vida, de Su ministerio y de Su misión en la mortalidad.

A pesar de que sabemos que no ocurrió en diciembre, en esta época del año conmemoramos el humilde nacimiento del Salvador. Es más probable que el Señor haya nacido en abril; tanto la evidencia de las Escrituras como la evidencia histórica sugieren una época del año en la primavera, cerca de la pascua judía (véase D. y C. 20:1).

Las Escrituras declaran que Su madre, María, estaba desposada con José (véase Mateo 1:18; Lucas 1:27). Esa promesa podría compararse al compromiso matrimonial moderno, al que más tarde le sigue la propia ceremonia de matrimonio.

En el relato de Lucas se registra la aparición del ángel Gabriel a María cuando se le

informó de su misión mortal:

“Y entrando el ángel a donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres...”

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

“Y he aquí, concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

“Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo” (Lucas 1:28, 30–32).

Fíjense en las letras mayúsculas *H* y *A*. Nuestro Padre Celestial es el *Altísimo*; Jesús es el *Hijo* del *Altísimo*.

“Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? Porque no conozco varón.

“Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que va a nacer será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:34–35).

Antes de que José y María se allegasen, ella estaba esperando a ese Santo Niño. José deseaba proteger a María (véase Mateo



**Por el élder
Russell M. Nelson**

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

1:18–19), con la esperanza de librarla del castigo que se imponía a la mujer que quedara embarazada sin haber contraído matrimonio. Mientras meditaba esas cosas, el ángel Gabriel se le apareció a José, y le dijo:

“José, hijo de David, no temas recibir a María, tu desposada, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:20–21).

No era necesario que a María y a José se les enseñara el profundo significado del nombre *Jesús*. La raíz hebrea de la cual derivaba, *Yehoshua* o *Jehosua*, significa “Jehová es salvación”¹. De modo que la obra del Señor Dios Jehová, quien pronto se llamaría Jesús, era la salvación. Él llegaría a ser el Salvador del mundo.

En el Libro de Mormón leemos una conversación que Nefi tuvo con un ángel que le preguntó: “¿Comprendes la condescendencia de Dios?”.

Nefi contestó: “Sé que ama a sus hijos; sin embargo, no sé el significado de todas las cosas.

“Y me dijo: He aquí, la virgen que tú ves es la madre del Hijo de Dios, según la carne.

“...vi que fue llevada en el Espíritu; y después que hubo sido llevada en el Espíritu por cierto espacio de tiempo, me habló el ángel, diciendo: ¡Mira!

“Y miré, y vi de nuevo a la virgen llevando a un niño en sus brazos.

“Y el ángel me dijo: ¡He aquí, el Cordero de Dios, sí, el Hijo del Padre Eterno!” (1 Nefi 11:16–21).

Perspectiva que ofrece el relato de Lucas

Se adquiere una valiosa perspectiva mediante la preciada y conocida historia que relatamos en la época de

Navidad, según se encuentra registrada en Lucas, capítulo 2: “Y aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada” (Lucas 2:1).

En realidad, eso era un impuesto en base al número de personas, era un censo y una inscripción, o sea, un registro de los ciudadanos del imperio de Roma. El rey Herodes había dado órdenes de que se contara a las personas en la tierra de sus antepasados. María y José, que en aquel tiempo vivían en Nazaret, tuvieron que viajar hacia el sur,



a la ciudad de David, una distancia de aproximadamente 145 km. Es probable que hayan tenido que viajar más si tuvieron que rodear la hostil provincia de Samaria que se encontraba entremedio.

Es casi seguro que viajaron con parientes que también habían sido convocados a la tierra de sus antepasados. Sin duda realizaron ese difícil viaje con sus animales, como perros y burros; y es muy posible que hayan acampado varias noches, ya que el trayecto les habría tomado tres o cuatro días. Cuando llegaron a Belén, llegó el



Una caravanera, donde María y José se habrían alojado, tenía por lo general forma rectangular en la que había un patio central para los animales, rodeado de cubículos amurallados donde la gente descansaba.

momento del nacimiento del Santo Niño.

“Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:7).

Este versículo encierra gran significado, el cual se realza al conocer una palabra del texto original del Nuevo Testamento griego, así como al entender la cultura de esa época y lugar. El término del cual se tradujo “mesón” es *kataluma*². El prefijo griego *kata* (o *cata*) significa “abajo” refiriéndose a una época o lugar. Cuando *kata* se une a *luma*, la palabra significa un lugar donde la gente se dispersa, o toma un descanso de su jornada. En el Nuevo Testamento griego, la palabra *kataluma* aparece sólo en otros dos pasajes, pero en cada caso no se tradujo como “mesón”, sino como “apósito” (Marcos 14:14; Lucas 22:11).

En esa época y lugar, un mesón en Asia no era como un hotel moderno. En aquel entonces, un lugar donde hospedarse proporcionaba alojamiento para las caravanas que viajaban, tanto para las personas como para sus animales. Las caravanas se quedaban en lo que en aquel tiempo se conocía (y aún se conoce) como *caravanera*, o *khan*. En el diccionario se definen esos términos como una posada en los países orientales (o asiáticos) que rodea un patio y donde las caravanas descansan por la noche³.

Ese tipo de instalación tenía por lo general forma rectangular, en la que había un patio central para los animales rodeado de cubículos amurallados donde la gente

descansaba. Esos cubículos permitían que los huéspedes estuvieran un poco más arriba que los animales, con portales abiertos para que los dueños pudieran vigilarlos. En la Traducción de José Smith de Lucas 2:7 [en inglés] se indica que no había lugar para ellos en los “mesones”, lo que da a entender que todos los cubículos de la caravanera estaban ocupados.

La idea de que los dueños de las posadas eran poco hospitalarios o incluso hostiles, probablemente sea incorrecta. Sin duda, la gente de aquella época era, como lo es hoy día, hospitalaria. Eso debe de haber sido así en particular en una época en la que la población normal de Jerusalén, y de la ciudad vecina de Belén, habría aumentado debido a los muchos familiares de los ciudadanos locales.

En una caravanera de Asia, se ponía a los animales en un lugar seguro en el rincón del patio para que pasaran la noche. En ese patio habría burros, perros, ovejas, posiblemente camellos y bueyes, junto con el excremento y los olores de todos esos animales.

Debido a que los aposentos que rodeaban el patio estaban llenos, tal vez José tomó la decisión de atender el alumbramiento de María en el patio central de una caravanera, junto con todos los animales. Es totalmente posible que el Cordero de Dios haya nacido en esas humildes circunstancias.

Dos veces se hace referencia en Lucas 2 a pañales. ¿Qué significa la frase “lo envolvió en pañales” (Lucas 2:7)?

Tengo la impresión de que su significado va más allá del uso de un simple pañal o manta para envolver al niño. En el texto griego del Nuevo Testamento, en vez de las cinco palabras que se usan en el texto en inglés para esa frase, se utiliza sólo una; esa palabra es *sparganoo*, un verbo que significa envolver al recién nacido con tiras de una tela especial, las cuales se pasaban de un lado al otro⁴. La tela probablemente llevaba una marca particular de la familia. Ese procedimiento se aplicaba especialmente al nacimiento del hijo primogénito.

El ángel anunció: “Y esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre” (Lucas 2:12). La tela de Sus envolturas seguramente habría sido fácilmente reconocible y distintiva.

¿Qué podemos decir en cuanto al pesebre? En inglés, la palabra *manger*, que traducimos como pesebre, es un comedero o una caja abierta en un establo en la que se ponía alimento para los animales. Por estar elevado del piso del patio contaminado, un pesebre era probablemente el lugar más limpio que había disponible. ¡Un comedero como esos se convirtió en una cuna para nuestro Señor!

El origen singular del Salvador

Más importante que el humilde lugar del nacimiento del Salvador es Su origen singular. En varios pasajes de las Escrituras se hace la pregunta: “...y su generación, ¿quién la declarará?” (Isaías 53:8; Hechos 8:33; Mosíah 14:8; 15:10). Eso significa: “¿Quién declarará Su genealogía?”. Hoy, dos mil años más tarde, proclamamos que Jesús el Cristo nació de un Padre inmortal y de una madre mortal. De Su Padre inmortal, Jesús heredó el poder de vivir para siempre; de Su madre mortal, heredó el destino de la muerte física.

Jesús reconoció esas realidades, ya que afectaban Su propia vida: “Nadie me la quita”, dijo Él, “sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre” (Juan 10:18).

Esos singulares atributos de Su origen eran esenciales para Su misión de expiar los pecados de toda la humanidad. Por lo tanto, Jesús el Cristo nació para morir y después levantarse otra vez a vida eterna (véase 3 Nefi

27:13–15). Él murió a fin de que pudiéramos vivir nuevamente; Él nació para que todas las personas pudieran ser aliviadas del aguijón de la muerte y vivir más allá del sepulcro (véase 1 Corintios 15:55; Mosíah 16:7–8; Alma 22:14; Mormón 7:5).

Su expiación se llevó a cabo en Getsemaní, donde sudó grandes gotas de sangre (véase Lucas 22:44), y en el Gólgota (o Calvario), donde Su cuerpo fue levantado sobre una cruz en el “lugar de la calavera”, que significaba la muerte (Marcos 15:22; Mateo 27:33; véase también 3 Nefi 27:14). Esa Expiación infinita libraría al hombre de la muerte perpetua (véase 2 Nefi 9:7). La expiación del Salvador hizo que la resurrección fuese una realidad y la vida eterna una posibilidad para todos. Su expiación llegó a ser el acto central de la historia de toda la humanidad.

El profeta José Smith recalcó la importancia de ésta cuando dijo: “Los principios fundamentales de nuestra religión son *el testimonio* de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso”⁵.

Esa declaración fue la inspiración ratificadora que guió a la Primera Presidencia y al Quórum de los Doce Apóstoles hace algunos años, cuando se aproximaba el aniversario número dos mil del nacimiento del Salvador. Nosotros, los quince hombres a quienes se confiaron las llaves del reino, preparamos nuestro testimonio escrito y lo intitulamos: “El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles”⁶. Cada uno de los quince apóstoles que vivían en aquella época adjuntó su firma a ese testimonio.

Toda persona que tenga un testimonio del Señor tiene el privilegio, por fe, de saber acerca de Su origen divino y de testificar que Jesús es el Hijo del Dios viviente. El testimonio verdadero abarca el hecho de que el Padre y el Hijo se aparecieron al profeta José Smith, cuyo nacimiento conmemoramos el 23 de diciembre. Ese testimonio también abarca el hecho de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera y un Señor viviente la guía mediante profecía y revelación por medio de administradores autorizados que



La expiación del Salvador hizo que la resurrección fuese una realidad y la vida eterna una posibilidad para todos. Su expiación llegó a ser el acto central de la historia de toda la humanidad.

reciben dirección de Él y que responden a ella.

Aun en los tiempos de mayor inquietud de la vida moderna, este conocimiento nos brinda paz y gozo. “Sed de buen ánimo...”, dijo el Maestro, “y no temáis, porque yo, el Señor, estoy con vosotros y os ampararé; y testificaréis de mí, sí, Jesucristo, que soy el Hijo del Dios viviente; que fui, que soy y que he de venir” (D. y C. 68:6). Amorosamente nos aferramos a Su bendita promesa.

Nuestro obsequio para Él

Vendrán días difíciles; el pecado se está extendiendo. Pablo previó que los miembros de la Iglesia soportarían persecución (véase 2 Timoteo 3:1–13; D. y C. 112:24–26). Pedro aconsejó: “...si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios en ello” (1 Pedro 4:16). Así como Jesús descendió debajo de todo a fin de ascender por encima de todas las cosas, Él espera que sigamos Su ejemplo. Atados a Su yugo, cada uno de nosotros puede superar sus desafíos, no importa cuán difíciles sean (véase Mateo 11:29–30).

Tomando en cuenta todo lo que el Salvador ha hecho —y sigue haciendo— por nosotros, ¿qué podemos hacer nosotros por Él? El obsequio más grande que podríamos darle al Señor durante la Navidad, o en cualquier otra época, es mantenernos sin mancha del mundo, dignos de asistir a Su santo templo; y Su obsequio a nosotros será la paz de saber que estamos preparados para comparecer ante Él cuando llegue el momento.

La plenitud del ministerio del Maestro yace en el futuro. Las profecías de Su segunda venida aún están por cumplirse. Durante la Navidad, naturalmente, nos enfocamos en Su nacimiento; y Él volverá a este mundo. Durante Su primera venida, Jesús vino casi en secreto; únicamente algunos mortales supieron de Su nacimiento. Durante Su segunda venida, la humanidad entera sabrá de Su regreso. Entonces vendrá, no como “hombre que viaja por la tierra” (D. y C. 49:22), sino que “...se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá” (Isaías 40:5; véase también D. y C. 101:23).

Como testigo especial de Su santo nombre, testifico que Jesús el Cristo es el Hijo divino del Dios viviente. Él los amará, los elevará y se manifestará a ustedes si lo aman y guardan Sus mandamientos (véase Juan 14:21). En verdad, los hombres y las mujeres sabios aún le adoran. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young el 10 de diciembre de 2002. Para leer el texto completo en inglés, visite speeches.byu.edu.

NOTAS

1. Véase Eric D. Huntsman, “Glad Tidings of Great Joy”, *Ensign*, diciembre de 2010, pág. 54.
2. Véase las palabras número 2.596 y 2.646 en James Strong, “Greek Dictionary of the New Testament”, *Strong’s Exhaustive Concordance of the Bible*, 1890, págs. 39, 40.
3. Véase *Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary*, undécima edición, 2003, “caravansary” y “khan”.
4. Véase la palabra número 4.683 en “Greek Dictionary of the New Testament”, pág. 66.
5. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51–52; cursiva agregada.
6. Véase “El Cristo Viviente: El testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.



EL CAMINO AL templo

Aunque han tomado senderos diferentes, los Santos de los Últimos Días de Ucrania encuentran que todos los caminos de rectitud conducen al templo.

Por Chad E. Phares

Revistas de la Iglesia

El viaje en horas de la madrugada a lo largo de la calle Kiltseva, en Kiev, Ucrania, brinda a los viajeros un sendero relativamente pacífico hasta el Templo de Kiev, Ucrania. Sólo unas cuantas luces brillan entre la niebla matutina a medida que los automóviles se abren camino por la ruta llena de pequeños baches.

El resplandor del templo a la distancia sirve como faro, proporcionando la luz guiadora que indica a los que viajan al templo el lugar exacto a donde tienen que ir.

Aunque algunas personas han tenido la bendición de seguir ese apacible sendero al templo desde que se dedicó en agosto de 2010, otras pueden dar fe de que sus senderos al templo no fueron tan tranquilos.

Al romper el alba y asomarse el sol por el horizonte, la calle Kiltseva se llena de coches y autobuses. Inundada entonces de vehículos, la ruta una vez serena se convierte en un ruidoso estacionamiento.

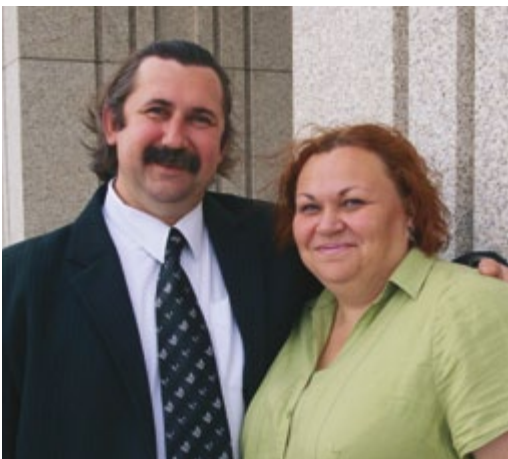
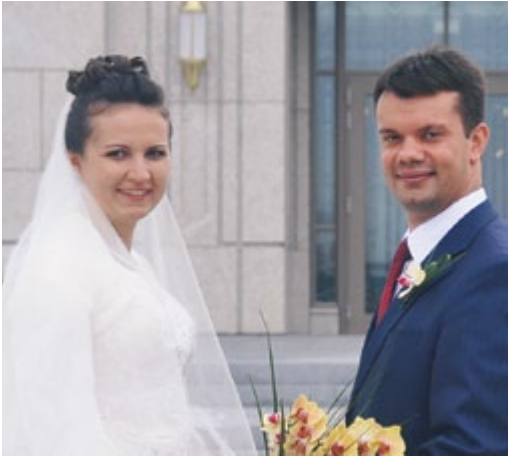
Ya que saben que el tráfico es algo que

forma parte del viaje; muchas de las personas que van al templo permanecen en la carretera, avanzando pacientemente unos cuantos metros a la vez antes de tener que volver a detenerse. El templo sigue siendo el destino, pero el viaje es lento.

Otras personas escogen diferentes rutas. Detrás del templo hay varios caminos de tierra y atajos; el camino no está claramente marcado y los conductores se desorientan con facilidad. Sin embargo, si levantan la vista, pueden ver la aguja del templo, la cual vuelve a servir de guía e invita a todos a venir al templo.

Las sendas espirituales que los miembros de Ucrania han tomado para llegar a la casa del Señor son como los caminos que rodean el templo.

Si bien algunos jóvenes miembros han sido bendecidos al crecer en la Iglesia y ahora pueden asistir al Templo de Kiev, Ucrania, para llevar a cabo sus ordenanzas personales, muchos otros se han abierto camino a través



Desde arriba: Asiya y Nikolai Chemezov se sellaron en el Templo de Kiev, Ucrania, tres días después de que fue dedicado. Petr y Adalina Mikhailenko están agradecidos de que su nieta, Masha, podrá asistir al templo en su tierra natal. Andrei y Valentina Dudka solían visitar el sitio donde se estaba construyendo el templo.

del denso tráfico espiritual para llegar allí.

El templo, que el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) anunció en 1998, se terminó en 2010. Durante esos doce años, muchos miembros de la Estaca Kiev, Ucrania, permanecieron en el angosto —y al parecer lento— sendero, esperando pacientemente a que se terminara la construcción del templo. Otros tomaron diferentes sendas, perdiendo de vista por un tiempo su meta del templo.

A pesar de que las sendas espirituales que los miembros toman para llegar al templo son diferentes, los fieles miembros de Ucrania encuentran que todos los caminos de rectitud los conducen de vuelta al templo.

El sendero estrecho

Muchos miembros jóvenes adultos de Europa Oriental conocieron el Evangelio a temprana edad. Ese conocimiento del Evangelio en sus primeros años les ha permitido no sólo obtener un testimonio desde su tierna edad, sino también forjar una firme determinación de casarse en el templo.

Tanto Nikolai Chemezov como su esposa Asiya, del Barrio Kharkivs'kyi, conocieron el Evangelio en su juventud: Nikolai a los ocho años, y Asiya en la adolescencia.

“Desde que me bauticé, supe que el plan de nuestro Padre Celestial era el sendero a la exaltación”, afirma el hermano Chemezov. “Las enseñanzas de la Iglesia en cuanto a la misión divina de la familia siempre han sido importantes para mí”.

La hermana Chemezova también se dio cuenta de la importancia de las familias eternas a temprana edad. “Cuando era joven y asistía a la Iglesia, me enseñaron cuán importante es efectuar los convenios sagrados del templo”, dice. “Siempre soñé con un matrimonio en el templo, y siempre traté de ser digna de poder casarme allí”.

Comenzaron a salir juntos en 2009, y a medida que el amor floreció y sus conversaciones se empezaron a enfocar en el matrimonio, ambos ya sabían cuál sería el siguiente paso. “Cuando se anunció que el Templo de Kiev se dedicaría en agosto de 2010, decidimos que nos sellaríamos allí”, dice la hermana Chemezova.

“Lo bueno es que no tuvimos que esperar demasiado”, agrega el hermano.

La pareja se selló en matrimonio el primero de septiembre de 2010.

“Fue el día más maravilloso de mi vida”, dice el hermano Chemezov. “Me sentí bendecido al tomar la mano de mi amada Asiya y llevarla a la casa del Señor. Creo que sería acertado decir que ese día mi sueño se volvió realidad: el sueño de crear una familia eterna”.

El largo camino

Aunque el sendero al matrimonio eterno ha sido igual de angosto para Petr y Adalina Mikhailenko, miembros del Barrio Vynohradars'kyi,

el camino ha sido mucho más largo. El matrimonio Mikhailenko se encontraba entre las primeras familias que se unieron a la Iglesia en Ucrania; se habían bautizado en 1993, tan sólo dos años después de que se estableciera la primera rama en Kiev.

A pesar de ello, el estar distantes de un templo y otros factores, impidieron que el matrimonio se sellara por muchos años. Sin desanimarse, siguieron fieles el uno al otro y a su sueño de tener un matrimonio eterno.

“He esperado el templo con paciencia”, dice el hermano Mikhailenko. “Nunca se nos cruzó la idea de dejar la Iglesia. El sendero siempre ha sido claro”.

Después de que el presidente Thomas S. Monson dedicó el templo en agosto de 2010, el matrimonio no podía contener su deseo de ser sellados. “El día en que nos íbamos a sellar llegamos tan temprano al templo que aún no estaba abierto”, comenta la hermana.

Ellos no eran los únicos; muchos miembros del barrio también fueron al templo ese día, emocionados por compartir la dicha del matrimonio Mikhailenko.

“El sellamiento fue hermoso”, dice la hermana Mikhailenko. “Había un sentimiento como si uno nunca hubiera amado realmente a su cónyuge de la manera que lo ama en ese momento”.

Desde ese día ha continuado ese sentimiento de amor. “Hay una diferencia absoluta en nuestra relación”, dice el hermano. “Hemos estado casados por mucho tiempo, pero ahora existe un sentimiento diferente; deseamos hacer más el uno por el otro, y lo hacemos con más amor”.

De nuevo en el sendero

Los vecinos de Andrei y Valentina Dudka, del Barrio Vynohradars'kyi, les dieron a conocer el Evangelio en 2003. Después de que los misioneros los visitaron por varias semanas, el matrimonio decidió unirse a la Iglesia.

A pesar de que el matrimonio Dudka estaba entusiasmado por aprender las verdades del Evangelio, tales como la necesidad de templos en los últimos días y el potencial de tener una familia eterna, gradualmente cayeron en la inactividad. “Simplemente encontramos excusas para no ir a la Iglesia”, dice la hermana Dudka. “Permitimos que algunas cosas interfirieran, como el

El Templo de Kiev, Ucrania, el templo en funcionamiento número 134 de la Iglesia, sirve a miembros de nueve países.

hecho de que estábamos demasiado cansados o de que había un programa de televisión que queríamos ver”.

La falta de actividad del matrimonio Dudka tuvo un efecto negativo en su felicidad. “Después de que dejamos la Iglesia, empezamos a ver una verdadera diferencia entre la vida en la Iglesia y la vida mundana”, dice el esposo. “No éramos felices”.

Después de aproximadamente cuatro meses de no asistir a la Iglesia, la hermana Dudka llegó a su límite. “Llegó cierto domingo y dije: ‘Si no voy hoy, tal vez no sobreviva’”, dice. “Me sentía como una persona que había pasado días sin tomar agua; necesitaba esa agua”.

Cuando volvió a la actividad en la Iglesia, la hermana Dudka oró pacientemente por su esposo y lo alentó a regresar a la Iglesia con ella. Su esposo volvió a la Iglesia seis meses después de ella.

“Las oraciones de mi esposa tuvieron efecto en mí”, dice el hermano Dudka. “Me di cuenta de que, como poseedor del Sacerdocio de Melquisedec, tenía la responsabilidad de ser miembro activo. Me di cuenta de que sin Dios, no podía hacer nada”.

Después de que el matrimonio Dudka volvió a la Iglesia, sus pensamientos se enfocaron en las ordenanzas salvadoras del templo. El matrimonio se unió al gozo de otros Santos de los Últimos Días ucranianos durante la ceremonia de la palada inicial del templo en 2007.

“Después de que empezaron la construcción del templo, solíamos venir y simplemente mirar el trabajo que hacían”, dice el hermano Dudka.

“Di un salto de alegría cuando vi que colocaron la primera piedra”, añade la hermana.

Cuando se colocó la estatua de Moroni en lo alto del templo, hubo abrazos y lágrimas entre los santos, particularmente entre la familia Dudka.

“Cuando finalmente terminaron la construcción del templo, sentimos gran alivio por saber que éramos dignos de entrar en él”, dice el hermano Dudka.

El matrimonio Dudka dice que el estar sellados en el templo les ha dado una perspectiva eterna más firme de la vida. “Se llega a entender que la familia ya no es simplemente uno y su marido; ahora el Señor es también parte de ella”, menciona la hermana Dudka. “Ahora nos vemos el uno al otro con ojos eternos”. ■

La clave de la oportunidad

CELEBRANDO DIEZ AÑOS DEL FONDO PERPETUO PARA LA EDUCACIÓN



Una década después de que el presidente Gordon B. Hinckley anunciara el Fondo Perpetuo para la Educación, la iniciativa y sus participantes están mejor que nunca.

Por Rebekah Atkin
Revistas de la Iglesia

En 1850, tan sólo tres años después de llegar al valle del Lago Salado, el presidente Brigham Young (1801–1877) empezó a establecer academias y universidades con el fin de educar a los Santos de los Últimos Días. Cada uno de los profetas de esta dispensación ha fomentado la educación de los miembros de la Iglesia.

Entre ellos se encontraba el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), quien introdujo el Fondo Perpetuo para la Educación (FPE), que siguió el modelo de otra iniciativa del siglo diecinueve tomada por Brigham Young, el Fondo Perpetuo para la Emigración. Ese nuevo fondo educativo se convertiría, en las palabras del presidente Thomas S. Monson, en una de las características distintivas de la administración del presidente Hinckley¹. El presidente Hinckley había visto cómo la pobreza y la falta de educación y capacitación habían impedido que muchos jóvenes adultos

de la Iglesia logaran su potencial, por lo que acudió al Señor en busca de respuestas.

En la conferencia general del 31 de marzo de 2001, el presidente Hinckley anunció su visión para el programa. Reconoció que era una “audaz iniciativa”, pero sostuvo que “la educación es la clave de la oportunidad”². El presidente Hinckley invitó a que todos los que desearan contribuir así lo hicieran, y el programa se puso en marcha.

Hoy, diez años más tarde, las contribuciones grandes y pequeñas de donantes alrededor del mundo han permitido que la iniciativa —y sus participantes— prosperen. El élder John K. Carmack, miembro emérito de los Setenta y Director Ejecutivo del FPE, dice que el programa “rescata a los santos de la maldición de la pobreza”. Se ha tenido éxito en ese rescate, dice Rex Allen, director voluntario de capacitación y comunicaciones para el FPE, debido a que el programa está establecido

En la década que ha transcurrido desde que se inició, el Fondo Perpetuo para la Educación ha mejorado la vida de aproximadamente cincuenta mil participantes en cincuenta y un países, como Kevin Moore, de las Indias Occidentales, y participantes de Perú (izquierda).



2001

NÚMERO ACUMULATIVO DE PARTICIPANTES POR AÑO

2011



NÚMERO DE PARTICIPANTES DEL FPE

En los últimos 10 años, el Fondo Perpetuo para la Educación ha bendecido la vida de más de 50.000 participantes en cincuenta y un países. A continuación figuran algunas estadísticas acerca de esos jóvenes adultos:

- 47 por ciento son hombres, 53 por ciento son mujeres.
- 34 por ciento son casados.
- 80 por ciento de los hombres son exmisioneros.
- 82 por ciento trabaja mientras cursa sus estudios.
- La edad promedio es 24 años y medio.
- Les toma un promedio de 2,6 años para terminar sus estudios.
- Después de que se gradúan, reciben un salario tres a cuatro veces mayor.

en principios eternos y conlleva promesas proféticas que tienen “un impacto de mucho mayor alcance del que cualquiera de nosotros comprende”.

Una iniciativa audaz

Tal como el presidente Hinckley lo explicó en 2001, el fondo se ha creado con donativos monetarios; el interés que genera el capital se utiliza para préstamos a futuros estudiantes.

Los jóvenes adultos que estén interesados en participar pueden dirigirse a los líderes del sacerdocio y directores de instituto locales. Con la recomendación de ellos, esos “jóvenes de ambos sexos que tengan aspiraciones”, muchos de ellos ex misioneros, reciben préstamos para asistir a colegios en sus propias comunidades³. Mientras aún cursan sus estudios, empiezan a pagar el préstamo, lo cual permite que otros estudiantes también utilicen el fondo.

En la década que ha transcurrido desde que se inició, el programa ha mejorado la vida de aproximadamente cincuenta mil participantes en cincuenta y un países, ayudándolos a “salir de la pobreza que tanto ellos como sus antecesores han conocido”, tal como dijo el presidente Hinckley que sucedería⁴.

El hermano Allen describe el FPE de la siguiente manera: “Ese día, el profeta hizo algo extraordinario. Hace mucho tiempo, Moisés extendió su vara sobre el Mar Rojo y las aguas se dividieron. El presidente Hinckley exhibió esa misma fe cuando sostuvo figurativamente su manto profético sobre el negro mar de la pobreza e inició el FPE”.

Principios

El Fondo Perpetuo para la Educación está fundado sobre un cimiento de principios del Evangelio: fe y esperanza en Jesucristo, educación, trabajo, sacrificio, autosuficiencia, integridad y servicio. Los participantes y los graduados alrededor del mundo implementan esos principios en su vida.

Carolina Tello Vargas, una joven que se

graduó y es originaria de Colombia, dice que el FPE fue “un rayo de esperanza” y una evidencia de la ayuda de un Padre Celestial que “está guiándola y abriendo el camino al progreso”.

Ella comprende la importancia de una educación, y el trabajo y sacrificio que requiere. Antes de participar en el FPE, Carolina tenía varios trabajos y vendió todas sus joyas para poder estudiar derecho. Su familia también hizo sacrificios.

“Sabía que para poder estudiar debía sacrificarme”, explica Carolina. “Estaba dispuesta a hacerlo a fin de que en el futuro tuviera mejores oportunidades de trabajo”.

Durante su último año en la universidad surgieron problemas familiares y no le fue posible pagar la colegiatura. Recibió un préstamo del FPE y lo utilizó para terminar con éxito su carrera.

Shirley Mwelase, de Sudáfrica, también ejemplifica esos principios. Ella utilizó un préstamo del FPE para terminar un curso de programación de computadoras y, después de conseguir un trabajo en una compañía de seguros, rápidamente pagó el resto del préstamo, lo que la ayudó a sentirse “responsable y digna de confianza”.

Shirley explica: “Un trabajo mejor remunerado significaba una mejor calidad de vida, significaba que podría ayudar a mis padres y a mi familia; y las destrezas y el perfeccionamiento que he adquirido desde entonces a consecuencia de mi trabajo me han ayudado mucho a prestar un mejor servicio en todos mis llamamientos de la Iglesia”.

Ha logrado mucho al trabajar como programadora. Ella dice: “Creo que si no fuera por mis estudios y por mi constante participación en la Iglesia, no hubiera tenido un trabajo ni tampoco hubiera podido lograr ninguna de esas cosas buenas”.

Promesas y bendiciones

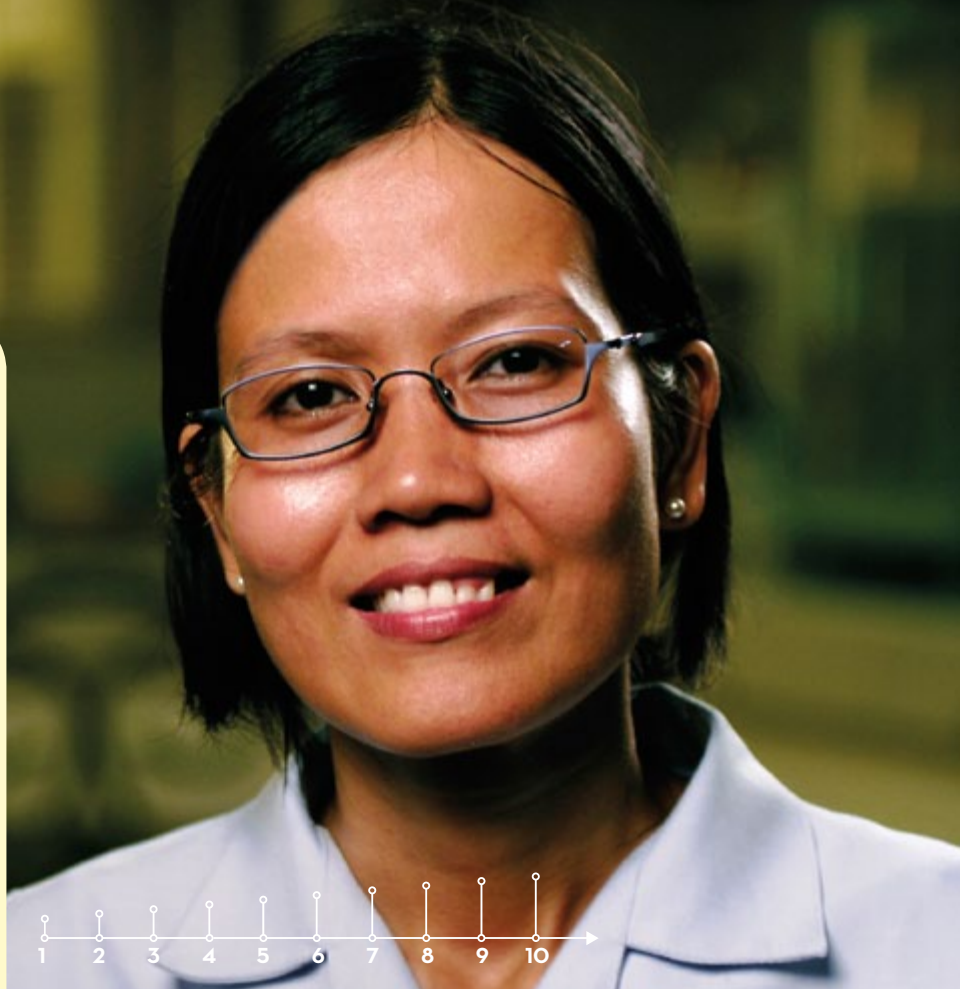
Cuando el presidente Hinckley anunció el Fondo Perpetuo para la Educación, prometió



DIEZ FRUTOS DE LOS PRIMEROS DIEZ AÑOS

El élder John K. Carmack, Director Ejecutivo del FPE, dice que el fondo ha producido los siguientes frutos:

1. Se edifica la autosuficiencia y la integridad: se cumplen obligaciones y se provee de lo necesario para las familias.
2. Se fomenta el progreso eterno: se obtiene inteligencia en esta vida que será una ventaja en la venidera (véase D. y C. 130:18–19).
3. Se edifican líderes capaces: se encuentran mejores trabajos que dan tiempo para prestar servicio en la Iglesia.
4. Se abren oportunidades mediante la educación: se obtienen aptitudes para trabajos que requieren cierta capacitación y destrezas.
5. Se enriquecen vidas: se amplían el entendimiento y los criterios.
6. Se fomenta el espíritu de la ley de consagración: se invita a todos a contribuir, lo cual los acerca más a llegar a ser uno (véase D. y C. 38:27).
7. Se contribuye al cuidado del pobre: se cumple una obligación clave de la Iglesia (véase D. y C. 81:5; 83:6).
8. Se edifican familias más fuertes: se pone fin al ciclo de la pobreza.
9. Se edifican tradiciones de excelencia: se implementan los principios del Evangelio.
10. Se sigue el ejemplo de sacrificio del Salvador: se da de lo que tenemos para ayudar a los demás.



que éste traería bendiciones a las personas, a sus familias, a sus comunidades y a toda la Iglesia por medio de oportunidades de trabajo, de servicio y de liderazgo.

El presidente Hinckley prometió que los participantes “tendrán la oportunidad de lograr una buena educación que los sacará de la desesperación de la pobreza... Se casarán y progresarán con destrezas que los calificarán para ganar bien, y ocuparán su lugar en la sociedad donde harán una contribución sustancial”⁵.

Esa promesa se ha cumplido para miles de participantes del FPE, entre ellos Pablo Benítez, de Uruguay. Pablo trabajaba doce horas al día en un almacén ganando apenas para sobrevivir, cuando decidió hacer un cambio en su vida. Empezó a asistir a la escuela, pero a medida que el costo de la matrícula aumentaba, se dio cuenta de que no podía financiarse los estudios él solo.

Mediante el FPE, le fue posible obtener un diploma en educación física. Como resultado de ello, ha recibido varias ofertas de trabajo

Miriam Erquiza, ex misionera de las Filipinas, consiguió trabajo en una agencia de viajes. El horario de trabajo le permitió servir como presidenta de las Mujeres Jóvenes y maestra de instituto.



CÓMO PARTICIPAR

El FPE ha delineado un proceso de cinco pasos a fin de que las personas que vivan en las áreas aprobadas participen en el programa. Para más información acerca del proceso o de los requisitos, visita pef.ids.org. Para comenzar, habla con tu líder del sacerdocio o director de instituto locales.

Primer paso: Sueña —Infórmate acerca del programa del FPE y de su disponibilidad en la región donde vivas, y asiste a la charla fogonera de tu estaca en cuanto a educación y empleo.

Segundo paso: Planea y reúne los requisitos —Asiste al taller de la Planificación para el éxito en instituto, y procura la aprobación y el consejo de tus líderes del sacerdocio.

Tercer paso: Presenta una solicitud —Llena la solicitud del FPE en línea, basándote en lo que aprendas en el taller de la Planificación para el éxito.

Cuarto paso: Comprométete —Si se aprueba, participa en la entrevista para el préstamo del FPE, donde te comprometes a cumplir con tus obligaciones.

Quinto paso: Estudia, gradúate, mejora el trabajo y paga el préstamo —Ejercita tu fe y demuestra empeño, integridad, responsabilidad y autosuficiencia; esfuérate por realizar tus sueños.



a través de los años, mejorando sus ingresos con cada uno de ellos. Además dice: “Con frecuencia recibo ofertas de trabajos de tiempo completo o como sustituto, las cuales no puedo aceptar por falta de tiempo; y todo se lo debo al FPE y a las oportunidades que se me presentaron debido a mis estudios”.

Gracias a las oportunidades que tuvo por medio de su educación, Pablo puede mantener a su familia mientras sirve y edifica su comunidad como maestro.

El trabajar largas horas a fin de ganar apenas lo suficiente para pagar los gastos básicos y el diezmo puede hacer que el prestar servicio en la Iglesia sea un gran desafío, dice el hermano Allen. Eso es una lucha para muchos miembros en todo el mundo; pero el presidente Hinckley hizo esta promesa en cuanto a los participantes del FPE: “...llegarán a ser líderes de esta gran obra en sus tierras natales. Pagarán sus diezmos y ofrendas, lo que permitirá a la Iglesia expandir su obra a través del mundo”⁶.

Muchos participantes están descubriendo que la educación que logran mediante el FPE

Vanderlei Lira, de Brasil, sirvió seis años como presidente de rama, mientras trabajaba como obrero. Después de avanzar en sus estudios gracias a un préstamo del FPE, encontró un nuevo trabajo con mejor salario. Su presidente de estaca lo describe como “un gigante que fue liberado gracias a tener una oportunidad”.

conduce a mejores trabajos, con horarios que les permiten más tiempo para servir en la Iglesia. Miriam Erquiza, ex misionera de las Filipinas, terminó un programa de dos años de diseño de páginas web y, mediante “poderosa oración”, consiguió un trabajo en una agencia de viajes. Ese puesto le permitió mantener a su familia y disponer de tiempo para servir como presidenta de las Mujeres Jóvenes y maestra de instituto.

Vanderlei Lira, de Brasil, sirvió seis años como presidente de rama, ayudando a que ésta aumentara el número de miembros activos de 18 a 110, mientras trabajaba como obrero debido a que no tenía preparación académica. Cuando se anunció el FPE, le fue posible estudiar seguridad ocupacional y encontrar un nuevo trabajo, lo cual lo ayudó a aumentar su salario y a pagar el préstamo rápidamente. Hoy día continúa prestando servicio en la Iglesia. Su presidente de estaca lo describe como un gran líder y padre, “un gigante que fue liberado gracias a tener una oportunidad”.

El presidente Hickley dijo a los miembros de la Iglesia que el programa tendría éxito debido a que la Iglesia tiene “la organización... y dedicados siervos del Señor”, factores necesarios para el éxito⁷. En efecto, el Fondo Perpetuo para la Educación está teniendo éxito porque cuenta con la cooperación de los participantes y de los líderes locales del sacerdocio, bajo la dirección de la Primera Presidencia, del Quórum de los Doce Apóstoles y de otros líderes generales de la Iglesia. En esta empresa también se cuenta con la plena participación de los Centros de recursos de empleo y de los



UN FUTURO MEJOR

“...el Fondo Perpetuo para la Educación... pone fin al ciclo de pobreza de nuestros miembros en

muchas partes del mundo y proporciona conocimientos y capacitación que preparan a los jóvenes de ambos sexos para obtener un buen empleo. Ese plan inspirado ha encendido la luz de esperanza en los que pensaban que se hallaban condenados a vivir en la mediocridad y que ahora tienen la oportunidad de un futuro mejor”.

Presidente Thomas S. Monson, “Nos marcaron el camino a seguir”, *Liahona*, octubre de 2007, pág. 6.

CÓMO CONTRIBUIR

El éxito del fondo depende, en gran parte, de la generosidad y de la ayuda de los miembros y voluntarios de todo el mundo. A continuación aparecen algunas formas mediante las cuales usted puede ayudar:

- Ofrézcase como voluntario de tiempo parcial en un Centro de servicio del FPE local.
- Preste servicio de tiempo completo con su cónyuge en calidad de matrimonio misionero mayor en el programa del FPE.
- Done al Fondo Perpetuo para la Educación.

seminarios e institutos de la Iglesia.

Los efectos del fondo son perpetuos, no sólo económicamente, al pagarse el préstamo y después volver a prestarlo a otros estudiantes, sino también espiritual y socialmente, a medida que los participantes, los donantes, los administradores y un sinnúmero de otras personas son bendecidas de forma indirecta. “La educación es la clave”, afirma el hermano Allen, “para abrir una puerta en una pared maciza, no sólo para las personas de forma individual, sino también para sus familias y sus comunidades”.

Durante los últimos diez años, la tecnología y la experiencia han ayudado a refinar el proceso para los participantes y para quienes lo hacen posible; pero el Fondo Perpetuo para la Educación aún procura cumplir la visión profética que se estableció para el mismo. Esta “audaz iniciativa” seguirá siendo una empresa profética. El presidente Monson continúa la obra del fondo, el cual, dice él, “tendrá un largo futuro”⁸. ■

NOTAS

1. Véase “16th President Fields Questions from Media”, *Church News*, 9 de febrero de 2008, pág. 15.
2. Gordon B. Hinckley, “El Fondo Perpetuo para la Educación”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 62, 67.
3. Gordon B. Hinckley, *Liahona*, julio de 2001, pág. 62.
4. Gordon B. Hinckley, *Liahona*, julio de 2001, pág. 62.
5. Gordon B. Hinckley, “La Iglesia avanza”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 6.
6. Gordon B. Hinckley, “Tender la mano para ayudar a los demás”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 62.
7. Gordon B. Hinckley, *Liahona*, julio de 2001, pág. 67.
8. Thomas S. Monson, en “16th President Fields Questions from Media”, *Church News*, 9 de febrero de 2008, pág. 15.

Para leer más historias sobre participantes del FPE y para averiguar cómo participar, visite pef.lds.org.



Es fácil desviarnos del camino si nuestras decisiones diarias no están en armonía con nuestro destino eterno.

PERDIDOS Y REENCONTRADOS



Por Adam C. Olson

Revistas de la Iglesia

Poco antes de cumplir 30 años, Roberta Tuilimu se dio cuenta de que no era feliz; tenía tres hermosos niños y amaba al padre de ellos, Daniel Nepia; pero Roberta y Daniel no estaban casados. Daniel no era miembro de la Iglesia y hacía mucho tiempo que Roberta no asistía a ella con regularidad.

El sueño de casarse en el templo que siempre

había tenido cuando era jovencita y asistía a la Iglesia todas las semanas en Auckland, Nueva Zelanda, había quedado muy distante. Pero el volver la espalda a sus metas eternas no fue una decisión que tomó de repente; había sido un cambio lento que se produjo gradualmente a causa de pequeñas decisiones que tomó día a día.

“Yo buscaré a la oveja perdida, y haré volver a la descarriada, y vendaré a la perniquebrada y fortaleceré a la débil”
(Ezequiel 34:16).

Decisiones desconectadas

Para Roberta, una de sus decisiones se destaca claramente como el momento en que por primera vez se alejó del camino del Evangelio, aunque seguramente varias otras decisiones la habían llevado a ese punto. Cuando era adolescente, Roberta dejó de ir a la Iglesia por un par de semanas para hacer tareas escolares. “Es interesante el hecho de que pueda comenzar con algo que parecía tan insignificante en ese momento”, dice ella.

Después de no ir por un par de semanas fue mucho más fácil no ir la semana siguiente. Semanas de asistir esporádicamente se convirtieron en meses. Después de que cumplió los 18 años, sus amigos la convencieron de ir a los clubes nocturnos hasta muy tarde los sábados por la noche, lo cual hacía mucho más difícil ir a la Iglesia los domingos. Eso también la condujo a comenzar a beber alcohol.

“Sabía que no estaba bien, pero pensaba que podía dejarlo de inmediato si quería”, menciona. “Trataba de justificar mis decisiones”.

Llevaba una vida que no le permitiría entrar en el templo; sin embargo, después de conocer a Daniel, lo llevó a los jardines del Templo de Hamilton, Nueva Zelanda, y le dijo que quería casarse allí.

“Sabía que ése era el lugar donde quería ir”, expresa; “pero cada decisión equivocada que tomaba parecía hacer más fácil la siguiente mala decisión, lo cual la alejaba aún más de su destino deseado. Roberta y Daniel no tardaron en empezar a vivir juntos.

“No había relación entre lo que yo quería —lo que sabía que era lo correcto— y las decisiones que tomaba”, menciona. “Vivía el momento; no asociaba las decisiones del momento con el lugar a donde me llevarían”.

El Señor busca a los perdidos

A pesar de estar lejos de donde tenía la intención de llegar, Roberta no estaba perdida para el Señor. Aunque Daniel y Roberta no se daban cuenta en ese momento, el Buen Pastor, que vino “...a buscar y a salvar lo que se

había perdido” (Lucas 19:10), los había estado buscando todo el tiempo.

El Espíritu había estado influyendo en Daniel, en ocasiones como cuando Roberta lo había llevado a los jardines del templo o cuando el padre de Roberta había bendecido a los hijos de ellos. Aunque se habían mudado varias veces, cada vez que cambiaban de residencia se encontraban por casualidad con los misioneros, y en ocasiones estudiaban con ellos.

Más tarde, después de mudarse una vez más en 2006, se encontraron con unos antiguos compañeros de la escuela, Dan y Lisa Nathan, que eran miembros activos de la Iglesia. Daniel y Roberta se acababan de mudar dentro de los límites del barrio al que iban los Nathan.

Durante tres semanas, Roberta eludió la invitación de Lisa para ir a la Iglesia con ella. “No quería tener que explicar mi situación”, comenta. “Pero decidí que quería que mis hijos fueran a la Primaria”.

Al poco tiempo, Daniel y Roberta empezaron a reunirse otra vez con los misioneros. Daniel comenzó a asistir a la Iglesia, donde un buen maestro de Principios del Evangelio marcó la diferencia. Las maestras visitantes iban a la casa de ellos todos los meses. El matrimonio incluso llegó a conocer al élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, en una reunión especial.

Por las experiencias que tuvieron, Roberta ve evidencia de que el Padre Celestial había preparado a “una gran cantidad de personas buenas que nos ayudaron”.

Meditar sobre sus caminos

Mediante varias experiencias y personas, el Padre Celestial había proporcionado a Daniel y a Roberta oportunidades para que “[meditaran] bien sobre [sus] caminos” (Hageo 1:7). Pero tenían que “[encomendar] a Jehová [su] camino” (Salmos 37:5) antes de que pudieran hacer algún adelanto.

“Sabía que mis caminos no eran Sus caminos”, dice Roberta (véase Isaías 55:8–9), “pero no sabía cómo conectar los dos”.



El momento decisivo llegó cuando los misioneros pidieron a Daniel y a Roberta que decidieran a dónde querían ir, en el aspecto espiritual, y qué era lo que tenían que hacer para llegar allí.

“Cuando finalmente decidimos que lo que queríamos era estar donde conduce el sendero del Señor”, explica ella, “comenzamos a considerar lo que se requeriría para seguir ese sendero y llegar allí”.

Los meses siguientes, Roberta se esforzó por dejar de lado las malas decisiones de su pasado y regresar al camino del cual se había alejado hacía más de una década. Al igual que el desviarse del sendero del Evangelio cuando era una adolescente comenzó con decisiones pequeñas, el regreso de Roberta hacia el sendero comenzó al hacer cosas aparentemente pequeñas cada día.

“Cuando comencé a tratar de hacer las cosas básicas todos los días: la oración personal y familiar, leer las Escrituras, llevar a los niños a la Iglesia y ayudar a los demás cuando podía; sentía que el Padre Celestial velaba por nosotros y escuchaba nuestras oraciones”, dice Roberta. “Nuestra familia era más feliz”.

Esas pequeñas elecciones ayudaron a fortalecer a Daniel y a Roberta para cuando llegó el momento de tomar las decisiones más grandes. Decidieron casarse; luego, casi un año después de que Daniel y Roberta comenzaron a reunirse con los misioneros, el deseo de estar juntos como familia para siempre llevó a Daniel a bautizarse.

Finalmente, después de dos años de tratar

de poner en armonía sus acciones diarias con lo que querían para el futuro, Daniel y Roberta se sellaron en el templo, y así realizaron el sueño que ella había tenido desde su juventud.

Vivir hoy para la eternidad

Como parte del plan del Padre Celestial, Daniel y Roberta tienen la oportunidad de decidir cada día el camino que escogerán: el de ellos o el de Él. El matrimonio es ahora más consciente de la dirección en la que sus elecciones diarias los llevarán.

Por experiencia personal, saben lo fácil que es desviarse del camino cuando las decisiones diarias se toman sin considerar el efecto que tendrán en nuestro destino eterno. Pero también están agradecidos de haber aprendido, por experiencia propia, que hay una manera de volver.

“Sé que el Señor me ama y quiere que regrese, porque Él puso en nuestra vida a las personas que conocimos a lo largo del camino y que nos ayudaron a volver”, expresa Roberta. “Él nunca se olvidó de mí durante la época que estuve alejada de la Iglesia”.

Gracias al amor y al sacrificio expiatorio del Buen Pastor “[puede dejar] el malvado su camino y... [volverse] a Jehová, quien tendrá de él misericordia, y... será amplio en perdonar” (Isaías 55:7).

Ahora el matrimonio Nepia trata de mantener su enfoque en donde quiere estar. “Cuando uno se da cuenta de que hay más en la vida que el *ahora*”, dice Daniel, “eso cambia nuestras decisiones”. ■



LAS DECISIONES DETERMINAN NUESTRO DESTINO

“Alguien dijo una vez, hace ya muchos años, que la historia gira mediante pequeñas bisagras; y lo mismo sucede con la vida de las personas. Nuestra vida dependerá de las decisiones que tomemos, pues ellas determinan nuestro destino”.

Presidente Thomas S. Monson, “Decisions Determine Destiny”, *New Era*, noviembre de 1979, pág. 4.

ASÍ COMO CRISTO NOS CONSUELA

Era nuestra primera Navidad en la isla Norte de Nueva Zelanda, un lugar hermoso y fascinante. Sin embargo, a pesar de los días soleados y la bondad de los miembros de la Iglesia, me sentía sumamente sola al estar lejos de mis padres y hermanos. Nos habíamos mudado allí de Estados Unidos ese año, y echaba de menos mi hogar.

En nuestro nuevo lugar de residencia, mi marido y yo nos hicimos amigos de la familia Wilson, una familia irlandesa joven que pertenecía a otra religión cristiana y que también había llegado recientemente a Nueva Zelanda. Noleen Wilson era mi compañera de trabajo; pronto nos hicimos muy amigas y compartimos las experiencias de haber inmigrado y del amor por nuestro nuevo hogar. Al afianzarse nuestra amistad, me

di cuenta de que la familia de ella también se sentía sola, además de sentirse abrumada. Tenían tres hijos pequeños y el cuarto en camino.

Una tarde en la que me sentía especialmente sola y sentía pena por mí misma, tuve la impresión de que la mejor forma de sobreponerme a mi soledad era servir a otras personas, específicamente, a la familia Wilson. Esa noche, mi marido y yo decidimos empezar a celebrar los doce días previos a la Navidad dejándole a la familia Wilson, noche tras noche, mensajes anónimos con regalitos frente a la puerta de su casa. Cada noche, mi soledad era reemplazada por entusiasmo y expectativa cuando nos acercábamos furtivamente a la casa de ellos, dejábamos el mensaje y el regalo, tocábamos a la puerta y nos escapábamos muy sonrientes.

En el trabajo, todos los días Noleen me hablaba de unos misteriosos “duendes de Navidad” que habían pasado por su casa la noche anterior. Me contaba la forma en que sus hijos esperaban con anhelo la llegada de los visitantes, quienes estaban haciendo que la época navideña de la familia fuese feliz. Varias de esas noches, los jóvenes del barrio nos acompañaron en nuestra divertida actividad.

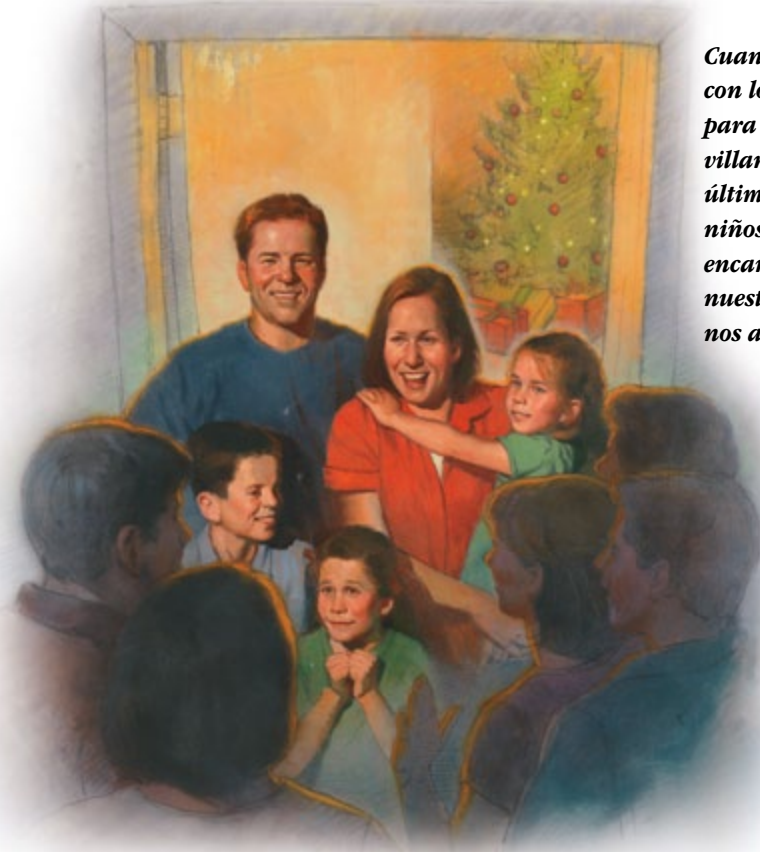
La última noche, la de Nochebuena, los Wilson dejaron unas galletitas y un mensaje junto a su puerta en el que preguntaban si podían conocer a los duendes. Cuando llegamos con los jóvenes para cantar villancicos como último regalo, los niños estaban encantados y nuestros amigos nos abrazaron con lágrimas de gratitud. La soledad de mi corazón se reemplazó con amor y dicha, y el lazo de amistad entre nuestras familias se fortaleció.

Posteriormente, nos llegó un correo electrónico de un hombre que pertenecía a la iglesia de los Wilson en el que nos decía que se sintió muy conmovido por lo que habíamos hecho por esa familia, y nos preguntaba sobre nuestra Iglesia y los actos de servicio que hacemos por los demás. Esa congregación nunca había oído de la tradición de dar regalos los doce días antes de la Navidad, y ahora la relaciona con los Santos de los Últimos Días.

Jamás olvidaré aquella primera Navidad en Nueva Zelanda, donde descubrí una inesperada forma de olvidarme de mí misma, ponerme a trabajar y “consolar a los que necesitan de consuelo” (Mosíah 18:9), así como Jesucristo nos consuela en tiempos de necesidad y soledad. ■

Angela Fallentine, Nueva Zelanda

Cuando llegamos con los jóvenes para cantar villancicos como último regalo, los niños estaban encantados y nuestros amigos nos abrazaron.



LA TARJETA DE NAVIDAD PROVENIENTE DE OBREGÓN

Durante mi misión en México, mi compañero y yo conocimos a un señor de Ciudad Obregón, ubicada en el noroeste de México, cerca del Golfo de California. Le interesó nuestro mensaje sobre la restauración del Evangelio, pero sólo podía conversar por diez minutos porque tenía que tomar un tren. Le enseñamos todo lo que pudimos en ese breve tiempo, y le dimos un ejemplar del Libro de Mormón y todos los folletos que teníamos. En ese entonces, la misión no tenía misioneros en Ciudad Obregón.

Varios meses después, recibí una tarjeta de Navidad de alguien de Ciudad Obregón. Miré la tarjeta preguntándome quién me la podía haber mandado, y entonces me di cuenta de que me la había enviado el hombre con quien habíamos conversado por diez minutos. Colgué la tarjeta en nuestro apartamento junto con las demás tarjetas de Navidad que habíamos recibido los otros misioneros y yo.

Después de Navidad, estaba a punto de deshacerme de la tarjeta cuando tuve la impresión de que debía guardarla. La impresión no era una voz audible sino un sentimiento en el corazón. En lugar de tirar la tarjeta, la guardé en mi maleta.

Unos meses después, me encontraba leyendo la carta mensual de la casa de la misión cuando vi el anuncio de que se empezaría a hacer la obra misional en Ciudad Obregón. Una vez más pensé: “¿Qué tiene que ver esa



Después de Navidad, estaba a punto de deshacerme de la tarjeta cuando tuve la impresión de que debía guardarla.

ciudad conmigo?”, y nuevamente recordé al hombre que habíamos conocido que era de allí. Me puse a buscar en mi maleta y encontré la tarjeta de Navidad, en la cual escribí: “Estos élderes son mis amigos, y los mando para que le enseñen más acerca del Evangelio”. Entonces envié la tarjeta a los élderes asignados a servir en Ciudad Obregón y les dije que fueran a visitar a ese señor y se la llevaran.

Al poco tiempo me llegó una carta de los élderes de Ciudad Obregón, la cual decía: “Estimado élder Ramos: La obra aquí ha sido tan difícil que el presidente de misión pensaba sacarnos,

hasta que recibimos su tarjeta. Fuimos a visitar a este hermano, y estaba tan entusiasmado con nuestro mensaje que nos llevó a conocer a toda su familia y amigos. Por causa de este hermano, hemos organizado una rama”.

Los años han pasado, y ya se han organizado tres estacas en Ciudad Obregón. Me siento humilde al saber que, gracias a que escuché los susurros del Espíritu, tuve la bendición de participar, de manera pequeña, en ayudar a que mis hermanos de Ciudad Obregón recibiesen el evangelio de Jesucristo. ■

Robert Ramos, Oregón, EE. UU.

NO TENÍAMOS NADA PARA COMER

El día antes de Navidad, me desperté temprano porque estaba preocupada ya que no teníamos nada de comida para la cena de Nochebuena esa noche; ni tampoco teníamos dinero para comprar alimentos. En ese entonces yo vivía con mi hermana Edicta, en Maracaibo, Venezuela.

Cuando me levanté de la cama, me puse de rodillas y empecé a orar. Le rogué a mi Padre Celestial que se acordara de nosotras y le pedí que por lo menos nos otorgase algo de comida para esa ocasión tan especial, la Nochebuena.

Al orar, sentí gran paz, y me pareció escuchar una voz suave que me decía: “Todo saldrá bien. No te preocupes”. Para cuando había terminado de orar, sabía que algo bueno iba a suceder ese día.

Después de despertar a mi hermana, salí a barrer el porche. La vecina de enfrente me vio y cruzó a darme 1.000 bolívares que me debía por un mantel y unas decoraciones de Navidad que yo le había bordado. Eso me sorprendió porque no recordaba que ella me debiera dinero.

Corrí al cuarto de mi hermana y le mostré el dinero que había recibido. Sorprendida, me preguntó de dónde lo había sacado. “...para Dios todo es posible” (Mateo 19:26), le dije.

Unos minutos después, escuchamos que alguien afuera llamaba a mi hermana. Cuando nos dimos cuenta de que era la misma vecina, salimos a conversar con ella. Entonces ella le pagó a mi hermana 1.000 bolívares que le debía por unas costuras. Mi hermana y yo estábamos muy felices

porque ahora podíamos comprar comida para el desayuno, el almuerzo y la cena.

Cuando volvimos de hacer las compras, encontramos a un amigo que nos estaba esperando. Nos preguntó si podía pasar la Nochebuena con nosotras ya que no quería pasar la velada solo. Le explicamos que solamente íbamos a hacer una cena modesta en casa pero que con gusto nos podía acompañar. Él aportó 2.000 bolívares para ayudar con el costo de la cena. No podíamos creer cuánto nos estaba bendiciendo Dios.

Más tarde, mi sobrina llamó para decirnos que iba a llegar esa noche y que nos iba a traer 15 kilos de

carne adobada. Al mediodía llegó mi sobrino con su esposa y sus hijos, y preguntaron si podían regresar por la noche con algo de comida para celebrar juntos la Nochebuena.

“No vamos a tener una gran cena”, les contestamos, “pero alcanzará para todos”.

Esa tarde, Edicta y yo preparamos pollo al horno, ensalada de papas, un postre de limón y *majarete*, un flan de coco típico, que disfrutamos junto a todos nuestros invitados; pero primero dimos gracias al Padre Celestial por la grandes bendiciones que nos había dado. Ese día se nos recordó que si tenemos fe y no dudamos, Él nos bendecirá cuando le pidamos ayuda. ■

Estilita Chacin Hart, Utah, EE. UU.



Cuando me levanté de la cama, me puse de rodillas y empecé a orar. Le rogué a mi Padre Celestial que se acordara de nosotras.

LA ÚLTIMA NAVIDAD DE LINDA

Cuando cursaba el segundo año de mis estudios en la Universidad Brigham Young, nuestro obispado inscribió al barrio en un programa llamado “Sub-for-Santa”, mediante el cual proporcionaríamos regalos de Navidad a una familia necesitada.

Sin embargo, el nombre de nuestro barrio desaparecía una y otra vez de la lista de voluntarios. Se aproximaba la Navidad y todavía no teníamos ninguna familia a la que ayudar. Fue entonces que uno de los consejeros del obispado nos comentó de una familia fuera del programa que podía beneficiarse de nuestra ayuda. Cuando supimos más acerca de esa familia, todos tuvimos la certeza de que debíamos concentrar nuestros esfuerzos en ella.

Linda (se ha cambiado el nombre), que tenía varios hijos varones entre nueve y quince años, había librado una batalla durísima contra el cáncer de mama. Durante el estrés de esa enfermedad, el marido la había dejado. Ella se acababa de mudar de otro estado a Provo, Utah, a fin de empezar a trabajar en un empleo nuevo, pero el trabajo no se concretó.

Cuando conocimos a Linda, de inmediato le dimos cabida en nuestro corazón. Tuvimos la bendición de verla como la veía el Salvador, como un espíritu noble y grande que había sobrellevado muchos retos difíciles. Nunca la consideramos un *proyecto*, más bien era una amiga eterna. Cada miembro del barrio aportó algo para ayudarla a ella y a sus hijos. Todos



Mientras Linda asistía a nuestra fiesta navideña de barrio, varios integrantes del barrio fueron a su apartamento y le llenaron de alimentos las alacenas y el refrigerador.

éramos jóvenes universitarios y bastante pobres también, pero con gusto aportamos, porque la queríamos.

Linda asistió a la fiesta de Navidad del barrio y, mientras ella estaba allí, varios integrantes del barrio fueron a su apartamento y le llenaron las alacenas y el refrigerador de alimentos. Le decoraron un árbol de Navidad y lo rodearon de regalos para toda la familia. Además, le dejaron cuatro neumáticos nuevos para el automóvil y le pagaron varios meses de alquiler. No estoy seguro de cómo nuestras escasas contribuciones alcanzaron para todo eso, pero supe que el Padre Celestial se había valido de nuestros sacrificios para bendecirla a ella.

Un año después, yo estaba en otro barrio de estudiantes, pero en la época de Navidad regresé a visitar a mi obispado anterior. Me enteré de que el marido de Linda había regresado con su familia y que la economía familiar se había normalizado; pero después, el cáncer reapareció y ella falleció. Me di cuenta de que habíamos ayudado a que Linda celebrase su última Navidad.

Sentí “el amor puro de Cristo” (Moroni 7:47) con tanta fuerza durante esa experiencia que aprendí que la verdadera caridad es un don espiritual inestimable que nos impulsa a actuar como lo haría el Salvador. ■
J. Audrey Hammer, Utah, EE. UU.

Por el élder
Patrick Kearon
De los Setenta



Venid, ADOREMOS

La Navidad pasada, mientras prestaba servicio en las Oficinas Generales de la Iglesia, en Salt Lake City, Utah, EE. UU., observé un fenómeno meteorológico local llamado inversión. La inversión es un fenómeno por el cual el aire que se encuentra cerca del suelo es más frío que el aire de más arriba, lo opuesto (lo inverso) a las condiciones usuales. La inversión no es exclusiva de Salt Lake City, pero su efecto es más pronunciado allí porque la ciudad está situada en un valle rodeado de altas montañas. Eso hace que el esmog de la ciudad quede atrapado y lo mantiene contra el terreno del valle, cubriendo así la ciudad y los alrededores con una nube espesa, oscura y helada. El esmog es dañino para la salud de las personas que tienen dificultades respiratorias y afecta el ánimo de muchas otras, ya que el aire se siente sucio y el sol permanece oculto por días, y a veces semanas, a la vez.

Sin embargo, al subir un poco por las montañas, se puede ver que el esmog sólo tiene un espesor de aproximadamente unos cien metros. En pocos minutos, uno se encuentra en la brillante luz del sol, respirando aire puro y con una vista de perfectas montañas con picos cubiertos de nieve. El contraste con el valle no podría ser más marcado. Al seguir subiendo la montaña y mirar hacia abajo el esmog que quedó atrás en el valle da la

Debemos reconocer que tenemos el poder y la capacidad de salir de entre el aire inmundo del valle y dirigirnos a la brillante luz del sol de paz y esperanza que se halla únicamente al ir hacia el Salvador.



aparición de un manto sucio debajo de un cielo azul celeste.

Hay veces en la vida que nos encontramos, de manera figurada, enclavados en el valle bajo la penumbra de la niebla oscura y tóxica. Debido a las malas decisiones que hemos tomado, a comportamientos que ofenden al Espíritu, o simplemente a las dolorosas y exigentes decisiones y dificultades habituales de la vida mortal, nos sentimos atrapados en una neblina espesa y asfixiante. No podemos ver con claridad, nos sentimos confundidos y nos damos cuenta de que nos hemos alejado de la luz y del calor del amor de nuestro Padre Celestial. Nos olvidamos de que la luz pura del Señor nos espera, nos invita y se encuentra sólo a unos pocos pasos de fe. Debemos reconocer que tenemos el poder y la capacidad de sacarnos de entre el aire inmundo del valle y llevarnos a la brillante luz del sol de paz y esperanza que se halla únicamente al ir hacia el Salvador.

En esta época navideña, nos regocijamos en el nacimiento de Jesucristo, la Luz del mundo, que nos ha invitado a todos a venir a Él y a Su luz. Leemos en las Escrituras acerca de hombres y mujeres que tuvieron la bendición de literalmente ir a Él cuando nació. Algunos viajaron de lejos, mientras que otros estaban más cerca. Unos recibieron la visita de ángeles y otros actuaron de acuerdo con



la revelación personal; pero cada uno de ellos aceptó la invitación de ir a Él.

¿Qué aprendemos de los pastores, de Simeón, de Ana y de los magos, quienes tuvieron la bendición de ir y ver al niño Jesús con sus propios ojos? Al meditar sobre su fiel manera de responder a la invitación de venir a Cristo, podemos aprender a mejorar nuestra habilidad para salir de nuestras inversiones, de cualquier abatimiento y confusión que estemos experimentando, y dirigirnos a la esperanza clara y pura que ofrece la Luz del

mundo. Es allí, con Él, que llegamos a sentir quiénes somos en realidad y qué lugar ocupamos en el plan eterno. Nuestras inversiones se revierten y recobramos la perspectiva apropiada.

Nuestro discípulado no requiere que dejemos nuestras ovejas en los campos ni que crucemos desiertos. Nuestro trayecto hacia el Salvador no es físico; es en espíritu y en conducta. Requiere aceptar y abrazar Su expiación.

Los pastores

En los conocidos versículos de Lucas 2, aprendemos hechos significativos sobre los primeros testigos del nacimiento de Cristo, los pastores

en los campos cerca de Belén. Cuando "...se les presentó un ángel del Señor... tuvieron gran temor" (vers. 9); pero oyeron las "nuevas de gran gozo" de que el Salvador, que por tanto tiempo se había anunciado, el Mesías, el Cristo, había nacido (vers. 10). Escucharon para saber la señal mediante la cual reconocerían al Salvador: que estaría "envuelto en pañales, acostado en un pesebre" (vers. 12). Cuando las huestes celestiales habían concluido su gozosa proclamación, los pastores respondieron de inmediato y dijeron: "Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido" (vers. 15). Fueron "de prisa" (vers.

16) y hallaron al niño Jesús, tal como el ángel lo había anunciado, y luego “volvieron, glorificando y alabando a Dios” (vers. 20). Porque querían compartir las gloriosas nuevas del nacimiento del Salvador, “[las] dieron a conocer” (vers. 17).

Al igual que los pastores, siempre que el Espíritu nos hable, debemos en responder de inmediato, con prontitud. Citando las palabras del presidente Thomas S. Monson: “...nunca, nunca, nunca demoremos en responder a una inspiración”¹. En ocasiones, después de actuar según hemos sido inspirados, no podemos ver con claridad por qué el Espíritu nos ha guiado a actuar de cierta manera; pero con frecuencia, al igual que los pastores, vemos que ocurren milagros, y la manera fiel en que reaccionamos a la inspiración se ve confirmada. Entonces podemos aprovechar la oportunidad de compartir nuestro gozo y nuestro testimonio con los demás; al hacerlo, podemos fortalecer la fe y la esperanza de otras personas, confirmar aún más nuestro propio testimonio y acercarnos más al Salvador y a Sus senderos.

Simeón

Otro selecto testigo del niño Jesús fue Simeón. Él era un hombre “justo y piadoso” que habitualmente recibía comunicación del Espíritu Santo (Lucas 2:25). Se le había revelado que “no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor” (vers. 26), y vivía con la esperanza y la expectativa de ese bendito acontecimiento. El Espíritu lo impulsó a ir al templo el día que María y José llevaron al niño Jesús a Jerusalén “para presentarlo al Señor” (vers. 22). Simeón reconoció al bebé como el Mesías prometido y “lo tomó en sus brazos, y bendijo a Dios” (vers. 28), profetizando el destino del santo niño como la “luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel” (vers. 32).

La vida recta y fiel de Simeón le permitió estar presente en el templo a fin de que

podiera testificar de la Luz cuando finalmente la encontró. Nosotros, al igual que Simeón, podemos esforzarnos por ser más sensibles y obedientes a los susurros del Espíritu Santo a fin de seguir el sendero que nuestro Padre Celestial tiene en mente para nosotros. Debido a que Simeón había ejercitado su capacidad de escuchar y responder al Espíritu, se encontró en el lugar apropiado en el momento justo, y las promesas que el Señor le había hecho se cumplieron de la manera más gloriosa.

A cada uno de nosotros se nos conceden las mismas oportunidades, y de igual manera podemos permitir que el plan del Señor se manifieste en nuestra vida. Cuando tenemos que tomar decisiones de importancia eterna, cuando nos encontramos en una encrucijada, necesitamos claridad para pensar y una perspectiva apropiada. A veces, el hecho mismo de tomar esas decisiones importantes nos hace sentir inseguros, vacilantes, incluso incapaces de actuar, sumidos en las profundidades del oscuro valle debajo de la inversión. Pero al dar pasos de fe y actuar de acuerdo con principios correctos, gradualmente vemos el plan del Señor tomar forma en nuestra vida y se nos lleva de nuevo a la brillante luz solar del amor de Dios.

Ana

Ana era una mujer de “edad avanzada”, una viuda a la que se describe como “profetisa” (Lucas 2:36), cuya vida devota y prolongada se caracterizaba por su constancia en el ayuno y la oración, y porque “no se apartaba del templo” (vers. 37). Al ver al bebé Jesús en el templo, “daba gracias” por el niño Jesús y “hablaba [de Él] a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (vers. 38).

De la experiencia de Ana aprendemos que podemos vivir fielmente a través de todas las situaciones, si somos constantes en el ayuno y la oración y si no permitimos que el



LA ANUNCIACIÓN A LOS PASTORES, POR DEL PARSON; LA ORACIÓN DE AGRADECIMIENTO DE SIMEÓN, POR ROBERT T. BARRETT; LA ESENCIA DE LA ESPERANZA, POR ELSPETH YOUNG; PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN; LA LLEGADA, POR MICHAEL ALBRECHTSON, PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.



templo se aleje de nuestro corazón. Aunque todavía no hayamos tenido la oportunidad de viajar a un templo y recibir las bendiciones del mismo, igual podemos disfrutar de las bendiciones que vienen a nuestra vida al conservar dignamente una recomendación para el templo. Los profetas nos han invitado repetidas veces a tener una recomendación para el templo aun cuando las circunstancias no nos permitan asistir a él². Podemos superar los momentos oscuros y entrar a la luz de la gratitud mediante la adoración en el templo y



Al meditar las fieles respuestas de los pastores, de Simeón, de Ana y de los magos, podemos aprender a mejorar nuestra habilidad para salir de nuestras inversiones, del abatimiento y de la confusión que estamos experimentando, y llevarnos a la Luz del mundo.

al testificar de Jesucristo a todos los que busquen paz y esperanza.

Los magos

Por último, en Mateo 2 leemos acerca de los magos, quienes viajaron de lejos “porque su estrella [habían] visto en el oriente” y habían comprendido la señal (vers. 2). Preparados con presentes de tributo y de adoración, fueron a buscarlo y preguntaron: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?” (vers. 2). Cuando finalmente concluyó su búsqueda y encontraron al niño Jesús, “postrándose, le adoraron” y le ofrecieron sus tesoros (vers. 11). A pesar de que Herodes trató de engañarlos, fueron “avisados por revelación, en sueños, que no volviesen a Herodes”, sino que regresaran a su tierra “por otro camino” (vers. 12). Los magos actuaron de acuerdo con la

revelación de Dios y protegieron a la santa familia de las intenciones perversas de Herodes.

Podemos aprender mucho de los magos. Al igual que ellos, debemos estudiar las Escrituras y llegar a conocer las señales que debemos buscar al prepararnos para la segunda venida del Salvador. Luego, al escudriñar y meditar las Escrituras, tendremos un mayor deseo de buscar al Señor todos los días de nuestra vida y, como un presente hacia Él, dejar de lado el egoísmo, el orgullo y la rebelión. Cuando se recibe la revelación personal de modificar los planes que hemos hecho, podemos obedecer con fe y confiar en que Dios sabe lo que es mejor para nosotros. Y finalmente, por medio de una vida de verdadero discipulado, debemos inclinarnos y adorar al Salvador con humildad y amor.

Ese discipulado no requiere necesariamente que dejemos nuestras ovejas en el campo ni que crucemos el desierto. Nuestro trayecto hacia Él no es físico; es en espíritu y en conducta. Requiere aceptar y abrazar el hecho de que Su expiación es infinita y que cubre todos los aspectos de nuestra vida: nuestros pecados, nuestras debilidades, los dolores, las enfermedades y los padecimientos (véase Alma 7:11–13). Significa que podemos librar-nos de las cosas que nos mantienen en la sombría niebla de nuestra inversión y, en cambio, vivir en el calor y el amor de la Luz del mundo. Como el presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, ha instruido: “Las palabras ‘venir a Cristo’ son una invitación, la más importante que ustedes, en su vida, podrían extender a otra persona. Es la invitación más importante que cualquier persona podría aceptar”³. ■

NOTAS

1. Véase Thomas S. Monson, “El Espíritu vivifica”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 65.
2. Véase, por ejemplo, Howard W. Hunter, “El símbolo supremo de ser miembros de la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 1994, pág. 2.
3. Véase Henry B. Eyring, “Venir a Cristo”, *Liahona*, marzo de 2008, pág. 49.



“¿Cómo puedo mantener una actitud positiva en cuanto al futuro?”

Todos experimentamos momentos en los que parece que hubiera un torrente constante de desaliento y malas noticias a nivel personal y, en ocasiones, mundial. No obstante, debemos recordar que tenemos razones para tener esperanza debido a nuestra fe en el Señor Jesucristo.

En la conferencia general de abril de 2009, el presidente Thomas S. Monson nos recordó en cuanto al mandamiento del Señor de “[ser] de buen ánimo” (D. y C. 68:6) y nos dio estas palabras de aliento: “Aunque las nubes se arremolinen, aunque las lluvias descendan sobre nosotros, nuestro conocimiento del Evangelio y el amor que tenemos por nuestro Padre Celestial y nuestro Salvador nos consolarán y nos sostendrán, y darán gozo a nuestro corazón al caminar con rectitud y guardar los mandamientos. No hay nada en este mundo que pueda derrotarnos”.

Aun cuando las cosas parezcan de lo más sombrías, sin siquiera el destello de un claro en la tormenta en el horizonte, nuestra comprensión del Evangelio puede ayudarnos a mantener una actitud positiva en cuanto al futuro. El presidente Monson dijo en ese mismo discurso: “El futuro es tan brillante como su fe” (“Sed de buen ánimo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 92).

Lee, ora, sonríe



Hace algunos años, la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes nos dio el desafío al 100 por ciento de: leer el Libro de Mormón todos los días, orar todos los días y sonreír. Pensé que lo intentaría y lo haría por el tiempo que me fuera posible. Para mi sorpresa, el reto produjo un cambio magnífico en mi vida; era más feliz, tenía el Espíritu conmigo y tenía una actitud positiva. Aunque aún debía afrontar adversidades, la fortaleza del Espíritu me ayudó a soportarlas de una manera feliz.

Ariana G., 16 años, Virginia, EE. UU.

Ten esperanza

¡Pienso que lo más importante que podemos hacer a fin de mantener una actitud positiva es sonreír y tener esperanza! La esperanza me ha ayudado de innumerables maneras a lo largo de la vida. También debemos pensar en lo grandemente bendecidos que somos y saber cuánto nos ama nuestro Padre Celestial. Podemos recurrir a Él en busca de paz en cualquier situación; Su Hijo sufrió por nosotros, de modo que Él conoce nuestros dolores. Por medio de Él podemos obtener fe, ser sanados y, por supuesto, ser felices.

Corey D., 18 años, Utah, EE. UU.

Piensa en la Expiación

Meditar sobre la expiación de nuestro Salvador siempre nos dará esperanza y nos ayudará a ser optimistas. Todos experimentamos pruebas en esta vida; no obstante, por medio de la Expiación, todas las pruebas y los problemas, tanto temporales como espirituales, tienen solución. La Expiación nos permite ver dichas soluciones; la Expiación es una gran demostración del amor de Dios hacia Sus hijos. Es infinita, al igual que lo es Su amor por nosotros. Eso nos dará el valor y la fortaleza para afrontar el futuro sin temor.

Daryl A., 18 años, Laguna, Filipinas

Mantente fiel



Estos tiempos de tribulación son parte del plan del Señor y se han predicho desde la época del Antiguo Testamento. A lo largo de todas las Escrituras, el Señor promete que los justos serán

bendecidos y preservados. Conforme te mantengas fiel, el Espíritu Santo estará presente para guiarte durante estos tiempos tumultuosos, para consolarte y para recordarte que el Señor tiene un plan para ti. Si has recibido tu bendición patriarcal, estúdiala a fin de ver lo que el Señor tiene reservado para ti.

Rae B., 17 años, Washington D. C., EE. UU.

Considera tus bendiciones



Una de las cosas que me da dicha y esperanza en estos tiempos de tribulación es dedicar un momento a detenerme y considerar

mis bendiciones y el conocimiento que tengo del Evangelio. Algo tan sencillo como tener un buen amigo o algo tan grandioso como el plan de salvación me llena de gozo y me hace desear compartir esa alegría; eso es lo que mantiene mi actitud positiva.

Annette M., 15 años, Michigan, EE. UU.

Recuerda el templo



Cuando estoy desanimada, medito las palabras que se hallan al final del lema de las Mujeres Jóvenes: “Creemos que al aceptar y

poner en práctica estos valores, estaremos preparadas para fortalecer el hogar y la familia, hacer convenios sagrados y cumplirlos, recibir las ordenanzas del templo y gozar de las bendiciones de la exaltación”. Hallo consuelo en esas palabras y sé que se cumplirán en mi vida y en la de toda joven virtuosa. Sin duda alguna, tengo esperanza en las sagradas ordenanzas del templo. Las bendiciones de una vida recta son infinitas y, a medida que recuerdo estas cosas,

mi corazón se llena de dicha, esperanza, amor y valor.

Nathalia M., 18 años, Mérida, Venezuela

Sé parte del equipo ganador



A fin de mantener una actitud positiva, debes conocer esta sencilla verdad: el equipo del Señor será el ganador al final. Es así de sencillo.

Satanás no tiene poder sobre Dios. Dado que ya conocemos al ganador, debemos centrarnos en permanecer en el equipo del Señor. Cuando vivimos de tal modo que somos dignos de entrar en el templo, vestimos el uniforme que le demuestra al Señor que estamos en Su equipo. Al leer las Escrituras, al ofrecer nuestras oraciones y al servir a nuestros hermanos y nuestras hermanas, hallamos verdadera felicidad, lo cual hace más fácil que tengamos una actitud positiva.

Brayden F., 17 años, Utah, EE. UU.

Cultiva una actitud agradecida

No te centres en los tiempos de tribulación. Yo llevo un “Diario personal de gratitud”. Todos los días escribo al menos una cosa por la que haya

estado agradecida ese día. No importa cuán terrible haya parecido ser el día, siempre encuentro algo que apreciar. Cuenta tus bendiciones. El cultivar una actitud agradecida puede ayudarte a centrarte en las cosas positivas de tu vida.

Ashlee H., 18 años, Oklahoma, EE. UU.



TU BRILLANTE FUTURO

“Mis jóvenes amigos, el Señor quiere que ustedes tengan el deseo de cumplir con todo su corazón

esas normas y vivir su vida de acuerdo con las verdades del Evangelio que se encuentran en las Escrituras. Al hacerlo, verán más allá de la situación en la que se encuentren, y verán su admirable y brillante futuro con grandes oportunidades y responsabilidades. Estarán dispuestos a trabajar arduamente y a perseverar, y tendrán una actitud positiva ante la vida”.

Véase presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “Ver el fin desde el principio”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 44–45.

SIGUIENTE PREGUNTA

“¿Cómo puedo responder las preguntas de mis amigos sobre el templo cuando yo mismo no sé mucho al respecto?”

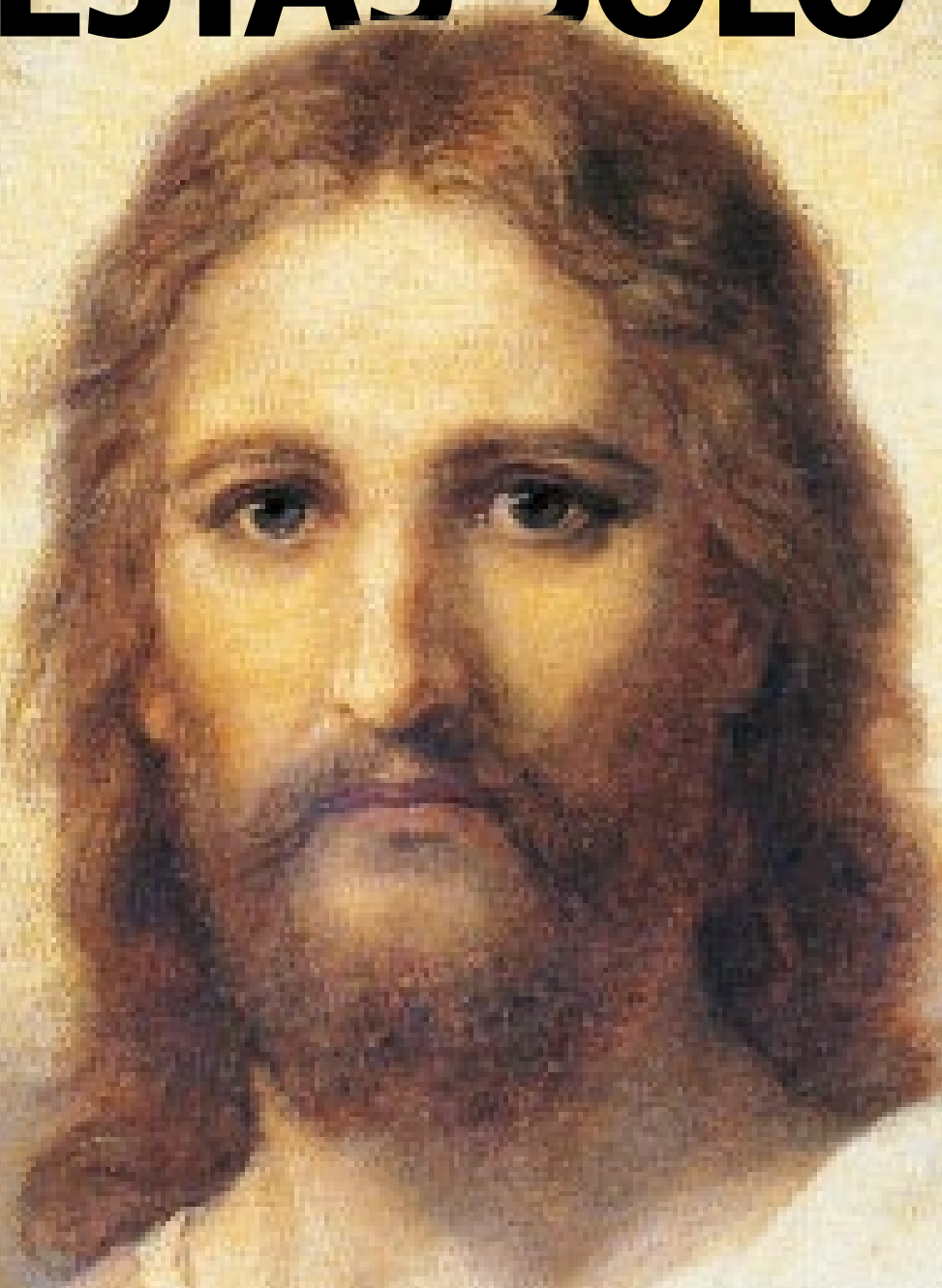
Envíanos tu respuesta antes del 15 de enero de 2012 a:

Liahona, Questions & Answers 1/12
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.
O por correo electrónico a:
liahona@ldschurch.org

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

NUNCA ESTÁS SOLO



**"No os dejaré huérfanos;
vendré a vosotros"**
(Juan 14:18).

El Señor derramó bendiciones

Me preguntaba: “¿Quién es Dios? ¿Es Buda, Jesucristo o algún otro dios?”

Por Kim Koung

Nací en Camboya, donde la mayoría de la gente es budista. Después de que el régimen de los jemeres rojos mató a tantas personas, muchos de los sobrevivientes no comprendían por qué, si es que había un Dios, permitiría que le ocurriera eso a nuestro pueblo. A los catorce años de edad, yo me preguntaba lo mismo.

Tras el final del régimen, varias religiones comenzaron a tener aceptación en Camboya. Yo estaba confundido porque las iglesias enseñaban muchas cosas diferentes. Mi familia continuó siendo budista; no obstante, yo deseaba respuesta a las preguntas de mi alma: ¿de dónde vinimos?, ¿por qué estamos aquí? y ¿a dónde vamos después de esta vida?

Un día, al regresar de la escuela, mi tía me contó que dos jóvenes que vestían camisa blanca y corbata habían ido a su casa y habían hablado sobre Jesucristo; estaba sorprendida porque hablaban bien el idioma camboyano. Yo quería aprender acerca de Cristo, quería saber quién nos había creado; me preguntaba:

“¿Quién es Dios? ¿Es Buda, Jesucristo o algún otro dios?”.

Mi tía y yo aceptamos la visita de los misioneros. Durante la primera lección, sentimos que el Espíritu nos indicaba que lo que ellos decían era verdad. Nos entregaron un Libro de Mormón y nos prometieron que si lo leíamos, lo meditábamos y le preguntábamos a Dios con un corazón sincero, teniendo fe en Él, Él nos

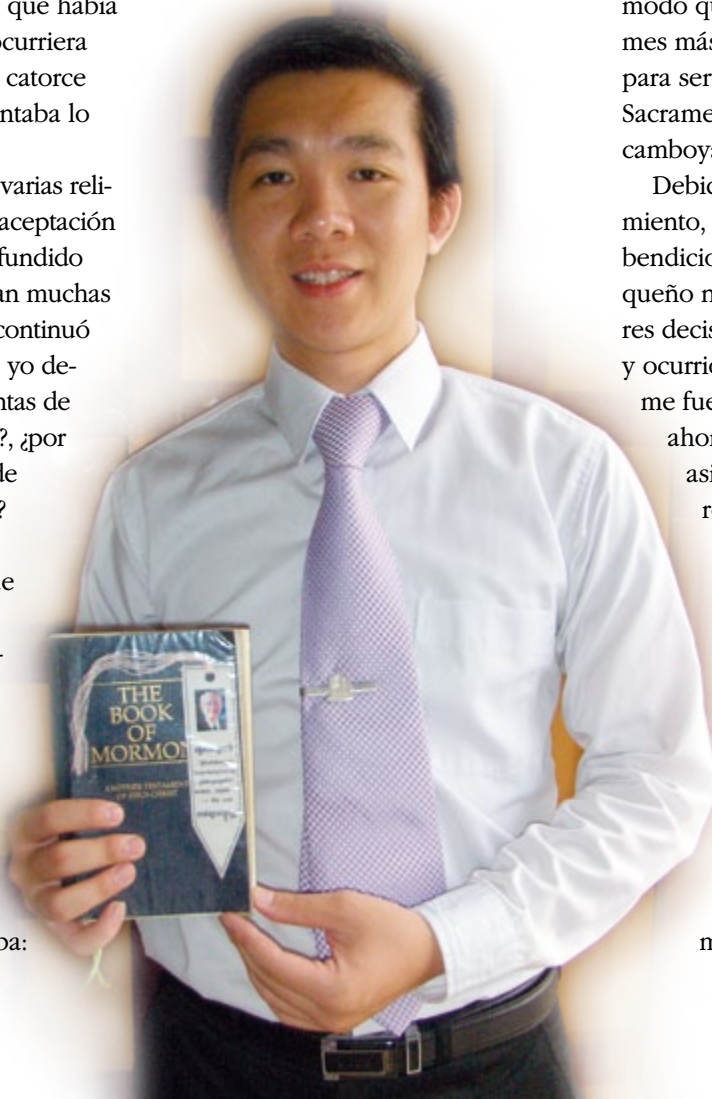
manifestaría la verdad. A mí me pareció muy lógico. Acepté el Evangelio junto con mi tía y sus hijos. Aproximadamente un mes después, todos fuimos bautizados y confirmados.

Asistí a seminario durante cuatro años y a instituto durante uno, y serví como maestro de seminario. Cuando tenía diecinueve años, sentí que debía salir en una misión. Hablé con mis padres y ellos me dijeron que quizás sería una buena idea, de modo que envié mi solicitud. Un mes más tarde recibí mi llamamiento para servir en la Misión California Sacramento, en los idiomas inglés y camboyano.

Debido a que acepté mi llamamiento, Dios me ha dado muchas bendiciones. Mi hermano más pequeño no estaba tomando las mejores decisiones. Ayuné y oré por él, y ocurrió un milagro antes de que me fuera a la misión. Lo bauticé, y ahora está activo en la Iglesia y asiste a seminario. Mi familia recibió muchas otras bendiciones y el Señor también derramó bendiciones sobre mí durante mi misión.

Jesús es el Cristo. Él vive. Nos ama a cada uno de nosotros y sabe cómo nos llamamos.

Conoce nuestros retos y obstáculos, y sé que nos bendecirá conforme nos esforcemos por guardar Sus mandamientos. ■



Por el élder
Carl B. Pratt
De los Setenta



UN TESTIMONIO SEGURO

Por haberme criado en una familia Santo de los Últimos Días activa, pienso que crecí teniendo un testimonio. Jamás dudé seriamente de la veracidad del Evangelio. Al igual que muchos adolescentes, en ocasiones cuestionaba algunas cosas en mi mente, pero nunca sentí que la Iglesia no fuera verdadera.

Fue esa fe lo que me inspiró a servir en una misión. Sabía que tenía que prestar servicio; no obstante, aunque no tenía dudas serias en cuanto a la Iglesia, me di cuenta de que debía obtener un testimonio propio.

Comencé la misión en febrero de 1961, pasando del invierno de Salt Lake City al calor del verano argentino. En aquella época no había capacitación de idiomas para los misioneros. Sin embargo, mi presidente de misión nos prometió que hablaríamos español con fluidez después de leer todo el Libro de Mormón en voz alta. Yo había aprendido español cuando era niño y ya hablaba con fluidez después de las primeras semanas, pero aún así, seguí las instrucciones de mi presidente de misión.

En la primera localidad a la que se me asignó, mi compañero y yo nos alojábamos en una vivienda que estaba detrás de una antigua tienda. No podíamos hacer proselitismo durante la siesta de Argentina, de modo que utilizaba ese tiempo para orar y leer el Libro de Mormón en la entrada principal de la tienda.

Un día, a miles de kilómetros de mi hogar, en el frente de aquella tienda, me detuve a pensar acerca de lo que estaba leyendo. Cuando se ora y se medita sobre el Libro de Mormón, el Espíritu puede ejercer Su influencia. Medité sobre lo que el Libro de Mormón enseñaba, pensé en que José Smith había traducido las planchas y me sobrevino un sentimiento repentino. En ese momento supe que todo lo que se me había enseñado mi vida entera era cierto. De pronto, fue muy claro para mí que José Smith era un profeta y que yo estaba leyendo la palabra de Dios. Todo era verdad.

Aquel sentimiento repentino fue electrificante; me recorrió todo el cuerpo, de la cabeza a la punta de

los pies. No fue un escalofrío, ni un ardor; sin embargo, fue un testimonio seguro.

Jamás he olvidado aquel día, y he sentido el Espíritu Santo muchas veces desde entonces. Debido a aquella experiencia, reconozco cuando el Espíritu Santo me testifica de algo. El sentimiento no siempre es exactamente el mismo, pero siempre es cálido y seguro.

Aunque el Espíritu nos habla individualmente, la promesa de Moroni es para todos (véase Moroni 10:3-5). La promesa de Moroni del Libro de Mormón es que el Espíritu nos testificará de la veracidad del Libro de Mormón si lo leemos, lo estudiamos, lo meditamos y luego oramos con verdadera intención. Esa promesa se aplica a mí, a ustedes y a todas las personas del mundo. Quienes lo busquen, recibirán un testimonio seguro. ■

ACERCARSE MÁS A DIOS

“Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”.

José Smith, en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007*, pág. 67.



YESTO

OS SERVIRÁ DE SEÑAL

“... todos los profetas que han profetizado desde el principio del mundo, ¿no han hablado ellos más o menos acerca de estas cosas?” (Mosiah 13:33).

Por Whitney Hinckley

La Navidad es una época llena de expectativas: expectativas de regalos, de buena comida y de celebraciones. A veces parece que los primeros 24 días de diciembre son una espera demasiado larga. ¡Imagínense si hubieran tenido que esperar 1.000 años!

La primera Navidad, el nacimiento del Salvador, se había profetizado por cientos de años, desde Isaías en el Antiguo Testamento hasta Samuel el Lamanita en el Libro de Mormón. Los profetas de antaño conocían y esperaban las señales de la venida de Jesucristo y esperaron con paciencia dichas señales. ¡Profetizaron de Su venida para que otros pudieran reconocer las señales y compartir el gozo de saber que Él había venido! El cumplimiento de esas profecías fue un testimonio de Su divino llamamiento como Salvador y Redentor.

Lean las siguientes profecías sobre el nacimiento de Jesucristo y las milagrosas circunstancias en cuanto al mismo, y adviertan cómo se cumplieron esas profecías.

Nacido de María, una virgen

Profecía: Setecientos años antes de que naciera María, se profetizó que ella sería la madre de Cristo. Isaías escribió: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que una virgen concebirá, y dará a luz un hijo y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14).

Al otro lado del mundo de donde se encontraba Isaías, Alma hijo también reconoció a María como la madre del Salvador unos 80 años antes del nacimiento de Jesús: “Y he aquí, nacerá de María... y siendo ella virgen, un vaso

precioso y escogido, a quien se hará sombra y concebirá por el poder del Espíritu Santo, dará a luz un hijo, sí, aun el Hijo de Dios” (Alma 7:10).

Cumplimiento: Ocho décadas después, el ángel Gabriel se apareció “a una virgen desposada con un varón que se llamaba José... y el nombre de la virgen era María” (Lucas 1:27). María fue la madre de Jesús, que era el Hijo de Dios.

Un niño nos es nacido

Profecía: Isaías profetizó el nacimiento del Mesías: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado estará sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6).

Cumplimiento: El ministerio del Salvador cumplió todo lo que Isaías profetizó; sin embargo, Cristo nació en circunstancias humildes: “Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor... Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre” (Lucas 2:11–12).

Nacido en Belén

Profecía: El profeta Miqueas vivió aproximadamente durante la misma época que Isaías, y profetizó que el Señor nacería en el pueblo de Belén: “Mas tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que será gobernante en Israel; y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2).



Cumplimiento: Setecientos años después, Herodes mandó a sus escribas que le dijeran dónde se podría encontrar al nuevo gobernante: “...les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Belén de Judea” (Mateo 2:4–5).

De la simiente de David

Profecía: El Señor le dijo a Jeremías, seis siglos antes del nacimiento de Cristo, que Él vendría del linaje de David: “En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra” (Jeremías 33:15).

Cumplimiento: Mateo nos da la genealogía de Cristo, mostrándonos cómo el Señor descende de aquel rey de antaño: “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham... De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones” (Mateo 1:1, 17).

Reyes lo visitarían

Profecías: A pesar de las humildes circunstancias de Su nacimiento, los profetas

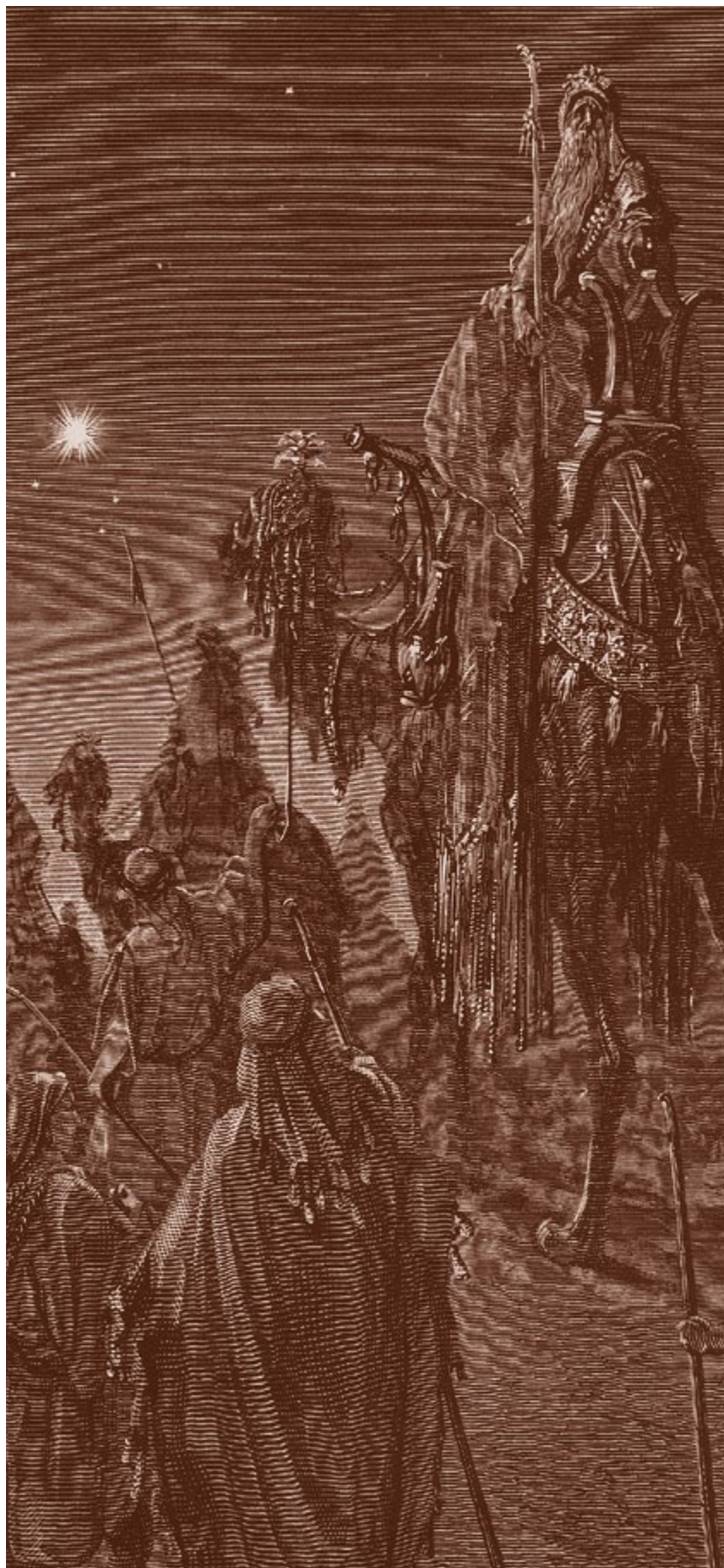
declararon que reyes vendrían a ver a Cristo: “Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer” (Isaías 60:3).

Cinco años antes del nacimiento de Cristo, Samuel el Lamanita les habló a los nefitas acerca de las señales que anunciarían Su venida. Una de esas señales fue la estrella que siguieron los magos: “Y he aquí, aparecerá una estrella nueva, tal como nunca habéis visto; y esto también os será por señal” (Helamán 14:5).

Cumplimiento: Los magos supieron qué señal buscar, porque deben haber buscado el cumplimiento de las profecías. Ellos dijeron: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente y venimos a adorarle” (Mateo 2:2).

En el nuevo mundo, los nefitas también reconocieron las señales y supieron que las profecías se habían cumplido: “Y habían acontecido, sí, todas las cosas, toda partícula, según las palabras de los profetas. Y aconteció también que apareció una nueva estrella, de acuerdo con la palabra” (3 Nefi 1:20–21).

Piensen en la alegría que sienten cuando finalmente abren los regalos de Navidad. ¿Cómo se compararía eso a haber estado esperando las señales del nacimiento de Cristo y finalmente verlas cumplirse? Nuestro Padre Celestial preparó esas señales con antelación, no sólo para que los fieles alrededor del mundo se regocijaran con el nacimiento de Su hijo, sino también para testificar del divino llamamiento de Cristo. ■



Regalos significativos

¿Por qué obsequiaron los magos oro, incienso y mirra a José y a María?

Muchos creen que cuando se trata de obsequiar un regalo, la intención es lo que vale. Quizás sea porque la intención con la que se da el regalo hace que éste sea algo más que un simple objeto útil o interesante; hace que el regalo sea un símbolo del amor o de la consideración de quien lo obsequia hacia el que lo recibe. Algunos regalos también significan más que la intención con la que se dan; esa clase de regalos tiene un simbolismo ampliamente aceptado que añade aun más importancia. Cuando un regalo tiene los tres: utilidad práctica, valor personal y significado simbólico, puede ser el obsequio más significativo y valorado de todos.

Piensen en el significado de los regalos de oro, incienso y mirra que los magos ofrecieron al niño Jesús (véase Mateo 2:11). La Biblia no indica por qué los magos llevaron esos regalos en particular, pero los tres regalos

tenían valor práctico y tal vez significado simbólico para el Hijo de Dios y para Sus padres terrenales.

Oro

Uso práctico: Para un joven matrimonio que pronto tendría el gasto de viajar a Egipto para evitar la ira de Herodes, el oro sería un regalo de incalculable valor.

Significado simbólico: El oro es el regalo típico que se obsequia a los reyes (véase 1 Reyes 9:14, 28) porque simboliza señorío y realeza —un regalo adecuado para el “Rey de reyes” (1 Timoteo 6:15).

Incienso

Uso práctico: Además de su considerable valor monetario, el incienso también se usaba como perfume y fragancia de aroma dulce.

Significado simbólico: El incienso

proviene de la resina de un árbol dulce y se usaba en ordenanzas del sacerdocio, en holocaustos (véase Levítico 2:1) y en aceite para ungir a los sacerdotes, por lo que puede representar el sacerdocio del Señor

y Su papel como el Cordero de Dios que se habría de sacrificar en nuestro favor (véase Juan 1:29).

Mirra

Uso práctico: La mirra, un aceite amargo procedente de la resina de un árbol, también era económicamente valiosa, pero probablemente más beneficiosa para María y José por sus usos medicinales.

Significado simbólico: En el Nuevo Testamento, la mirra suele relacionarse con los embalsamamientos y los entierros por sus cualidades preservativas (véase Juan 19:39–40). Los usos medicinales de la mirra pueden simbolizar el papel de Cristo como el Maestro Sanador, y su uso en los entierros puede simbolizar “la amarga copa” que Él bebería cuando sufriera por nuestros pecados (véase D. y C. 19:18–19). ■



Ellos DEBÍAN CAMBIAR

Cuando me bauticé, mi familia rechazó la Iglesia; en ese momento tenía que decidir cómo reaccionaría cuando el estilo de vida de ellos entrara en conflicto con los principios del Evangelio.

Por Francisco Javier Lara Hernández

Cuando me bauticé, fui el único miembro de mi familia que aceptó el Evangelio. Tenía 19 años y estaba contento de haberme bautizado, y los hermanos y las hermanas de la Rama I de Pánuco, Veracruz, México, me dieron la bienvenida. También empecé a prepararme para servir en una misión de tiempo completo en cuanto cumpliera el año de ser miembro de la Iglesia. Era maravilloso conocer la Iglesia verdadera, y yo quería compartir el Evangelio con los demás.

Mi padre, mi madrastra (mi madre había fallecido cuando yo tenía 12 años) y mis tres hermanos rechazaron la Iglesia y, desafortunadamente, yo no reaccioné muy bien. Les falté al respeto y no tuve en consideración ni a mi padre ni sus opiniones. Cuando le dije que pronto iba a servir en una misión, él no estuvo muy contento ya que yo dejaría de trabajar, y especialmente porque quizás me iría lejos. A mí me molestaba cada vez que el estilo de vida de mi familia estaba en conflicto con mis principios, como cuando miraban televisión o escuchaban programas de música que yo consideraba que no eran propios para los domingos,

o cuando mi padre me llamaba a almorzar en un domingo de ayuno.

Justificaba mi actitud negativa hacia mi familia diciéndome a mí mismo que no estaba haciendo nada malo y que como miembro de la Iglesia debía vivir los principios del Evangelio, aun cuando los miembros de mi familia me molestaran. Me dije a mí mismo que *ellos* eran los que debían cambiar. Debido a esa forma de razonar, la relación con mi padre no era buena, y empeoró debido a mi actitud y orgullo. Y así continúe, sin preocuparme por el bienestar espiritual de él.

Un día, mientras estudiaba para mi clase de instituto, leí en 1 Nefi 16 acerca de la ocasión en que a Nefi se le rompió el arco de acero y tuvo dificultades para conseguir alimentos. Todos empezaron a murmurar: Lamán y Lemuel, como era costumbre, e incluso su padre, el profeta Lehi. Ante la situación, Nefi hizo un arco y una flecha de madera y le preguntó a su padre a dónde debía ir para conseguir alimento. Su padre oró para recibir guía y el Señor lo reprendió por haber murmurado. Lehi reaccionó favorablemente y retomó su función como líder de la familia y como profeta del Señor. Nefi no juzgó a su padre por ese momento de debilidad, ni tampoco pensó que ya no debía ser profeta, aun cuando Nefi había hablado con el Señor y había recibido visiones.

Al leer y comprender ese relato, inmediatamente pensé en lo mal que me había comportado con mi familia. Me sentí avergonzado por mi actitud —la de creer que yo era mejor que ellos— y me sentí especialmente mal por no tratar a mi padre con respeto. Me sentí triste por no haber considerado el compartir el Evangelio con ellos una prioridad.

No había visto a mi familia como ellos podían llegar



Mi actitud y comportamiento cambiaron gradualmente. Aunque no todo el tiempo estaba de acuerdo con mi padre, me esforcé por siempre respetar sus opiniones.

a ser; me había centrado sólo en sus debilidades. Desde ese día, mi actitud y comportamiento cambiaron gradualmente. Me esforcé por siempre respetar las opiniones de mi padre a pesar de las muchas veces que no estaba de acuerdo con él. Si me invitaba a almorzar cuando yo estaba ayunando, le decía que lamentaba no poder compartir la comida con él. Ya no me molestaban los programas ni la música que veían o escuchaban los domingos, recordando que ellos aún no habían hecho convenios con nuestro Padre Celestial como yo.

Una mañana, mientras ayudaba a mi padre a preparar la comida, le dije lo mucho que lo quería y cuánto lamentaba mi comportamiento irrespetuoso. Le dije que estaba orgulloso de que él fuera mi padre y que quería tener una relación pacífica con él.

Todo empezó a cambiar; las discusiones comenzaron a disminuir hasta que se acabaron. Aunque pensaba que pasaría mucho tiempo antes de que mi familia se bautizara, su actitud hacia la Iglesia mejoró. Ninguno de esos cambios habría ocurrido si yo no hubiera cambiado primero.

Después de cumplir un año de miembro, serví como misionero en la Misión México Tijuana. Tres meses antes de regresar a casa, recibí una carta en la que decía que mi familia había aceptado el Evangelio y que se iban a bautizar. Cuando regresé, ya pertenecían a la Iglesia.

Durante los 15 años que he sido miembro de la Iglesia, una de las lecciones más grandes que aprendí fue por medio de mi estudio del Libro de Mormón y mediante los hijos de Dios a quienes tenía más cerca: mi familia. ■



Conoce al José hermano

H ¿sabes que José Smith fue el primer profeta de estos últimos días, pero ¿sabías que le encantaba reírse y hacer reír a la gente, o que él y su esposa Emma adoptaron gemelos? A continuación encontrarás algunas otras cosas que tal vez no sepas acerca del profeta José Smith:

- José Smith nació el 23 de diciembre de 1805, en Sharon, Vermont, EE. UU., y se llamaba igual que su padre. Los hermanos de José, en orden de edad, fueron Alvin, Hyrum, Sophronia, Samuel Harrison, Ephraim, William, Katherine, Don Carlos y Lucy.
- Cuando José tenía siete años, contrajo fiebre tifoidea. Se recuperó de la fiebre, pero le quedó una infección en la pierna izquierda. Se le extirparon nueve trozos de hueso sin ningún tipo de anestesia (calmantes). El resto de su vida caminó con una leve cojera¹.
- José tenía 14 años cuando oró por primera vez en voz alta y vio al Padre Celestial y a Jesucristo (véase José Smith—Historia 1:17).
- Alvin, el hermano mayor de José, murió cuando el profeta tenía 17 años. Casi 13 años después, José vio a Alvin en una visión del reino celestial (véase D. y C. 137:5–7).
- Isaac Hale, el padre de Emma, no aceptaba a José y no quería que se casaran. José y Emma decidieron fugarse y se casaron el 18 de enero de 1827².
- Emma y José estuvieron casados 17 años y tuvieron 11 hijos, 6 de los cuales murieron en la infancia.
- Después de que se le rompió un diente cuando una turba lo atacó en 1832, José ceceaba al hablar³.
- A José le gustaba participar en diferentes juegos, entre ellos jugar a la pelota, la lucha libre, lanzar bolas de nieve, pescar y jugar tirando de un palo con un contrincante⁴.
- Uno de los primeros Santos de los Últimos Días describió la voz de José como si fueran “los truenos del Cielo”⁵.

- José era fuerte y alto; medía 1,90 m y pesaba aproximadamente 91 kilos⁶.
- José no sólo fue el Presidente de la Iglesia, sino que también se postuló como candidato para presidente de los Estados Unidos⁷.
- Después del martirio de José, el élder John Taylor (1808–1887), en aquel entonces miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió de él: “José Smith, el Profeta y Vidente del Señor, ha hecho más por la salvación del hombre en este mundo, que cualquier otro que ha vivido en él, exceptuando sólo a Jesús” (D. y C. 135:3). ■

NOTAS

1. Véase *Presidentes de la Iglesia* (Manual del alumno, Sistema Educativo de la Iglesia, 2003), págs. 3–4.
2. Véase “Life of the Prophet: Joseph and Emma”, JosephSmith.net.
3. Véase “Life of the Prophet: Friend of Man”, JosephSmith.net.
4. Véase Alexander L. Baugh, “Joseph Smith’s Athletic Nature”, en *Joseph Smith: The Prophet, the Man*, ed. Susan Easton Black y Charles D. Tate Jr., 1993, pág. 137.
5. Joseph L. Robinson, en “Life of the Prophet: Teacher of God’s Truth”, JosephSmith.net.
6. Véase Baugh, “Joseph Smith’s Athletic Nature”, págs. 138–139.
7. Véase “Life of the Prophet: Leading with Love”, JosephSmith.net.





¿Cómo puedo SEGUIR al SALVADOR?

El élder Quentin L. Cook, del Quórum de los Doce Apóstoles, comparte algunas ideas sobre este tema.



Manifestamos nuestro amor por Dios cuando guardamos Sus mandamientos y prestamos servicio a Sus hijos.



La Santa Cena nos permite testificar a Dios que recordaremos a Su Hijo y guardaremos Sus mandamientos al renovar nuestro convenio bautismal.



El Salvador declaró que seríamos reconocidos como Sus discípulos si nos amamos unos a otros.



Debemos adherirnos a las enseñanzas de nuestro profeta viviente, el presidente Thomas S. Monson. Él es un ejemplo excelente de alguien que sigue al Salvador.



Debemos tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo y recibir Su imagen en nuestro rostro, para que cuando Él venga, seamos más como Él.

Esas palabras

Por Angie Bergstrom Miller

Basado en una historia verídica

“Y no juraréis en falso por mi nombre ni profanarás el nombre de tu Dios” (Levítico 19:12).

A Shelby no le gustaba oír malas palabras, especialmente cuando sus amigos en la escuela tomaban el nombre del Señor en vano.

“Por favor, no digan esas palabras delante de mí”, les decía a sus amigos.

Pero algunas veces se olvidaban, y se lo tenía que recordar.

Un día, una amiga de Shelby, Beth, miró hacia el cielo y dijo: “Ah, sí, se me olvidó. Nadie dice *esas* palabras frente de Shelby. Está tratando de que todos seamos *buenos*, como ella”.

Las otras niñas se rieron.

Shelby se sintió avergonzada. Se sentía mal porque siempre tenía que pedirles a sus amigas que no dijeran esas palabras delante de ella, especialmente ya que ellas no pensaban que las palabras eran malas.

Cuando Shelby llegó a casa de la escuela, se tiró en la cama. Su madre entró después de unos minutos y Shelby le contó lo que había pasado.

“Trata de no preocuparte por eso”, dijo la mamá. “Sigue haciendo lo correcto, y con el tiempo tus amigas no querrán decir más esas palabras”.

“¿Por qué importa que mis amigas digan esas palabras?”, preguntó Shelby. “Yo no soy la que las dice”.

“Los profetas nos han enseñado que debemos mantenernos dignos de sentir el Espíritu en todo momento. Las malas palabras ofenden al Espíritu”, dijo su mamá.

Shelby recordó momentos en los que había sentido el Espíritu: en la noche de hogar, cuando compartía su testimonio, cuando recibía una bendición de su padre. A Shelby le gustaba sentir el Espíritu y no quería hacer nada que deshonrara ese sentimiento tan cálido y pacífico.



Ella decidió que seguiría siendo un ejemplo para sus amigas y las ayudaría a comprender que a ella no le gustaba oír esas palabras.

El día siguiente, en la escuela, volvió a oír esas palabras.

“Por favor, no digas esas palabras delante de mí”, Shelby le pidió a Becca.

Becca miró a Shelby fijamente y luego la ignoró. Shelby estaba contenta por haber dicho algo, pero se sentía triste porque su amiga estaba molesta.

Durante el recreo, Shelby volvió a escuchar a alguien decir esas palabras; esta vez era Beth.

“Por favor, no digas eso delante de mí”, dijo Shelby.

“Perdón”, dijo Beth, haciendo una expresión de fastidio.

Shelby se sintió mal una vez más.

Durante la práctica de béisbol después de la escuela, Shelby bateó la pelota; la pelota rebotó y llegó a la primera base antes que ella. Shelby escuchó a Bonnie, la chica nueva del equipo, tomar el nombre del Señor en vano.

Shelby vaciló. Estaba cansada de pedir a la gente que no dijera ese tipo de palabras frente a ella. No quería que las otras niñas le hicieran burla.

“Por favor, no digas esas palabras delante de ella”.

Shelby se dio vuelta para ver quién había dicho eso.

Beth le estaba diciendo a Bonnie que Shelby era Santo de los Últimos Días y que no decía ese tipo de palabras, ni se sentía cómoda escuchándolas.

Bonnie se volvió y miró a Shelby. “Lo siento, Shelby, no lo sabía”.

Beth sonrió a Shelby. “Supongo que todos nos estamos volviendo más como tú”, dijo Beth.

Shelby sonrió. Estaba feliz de haber tomado la decisión de ser un buen ejemplo para sus amigas y de seguir el consejo del profeta de mantener el Espíritu con ella. ■

Usaré con reverencia el nombre de nuestro Padre Celestial y el de Jesucristo. No usaré un lenguaje indecente ni malas palabras”.

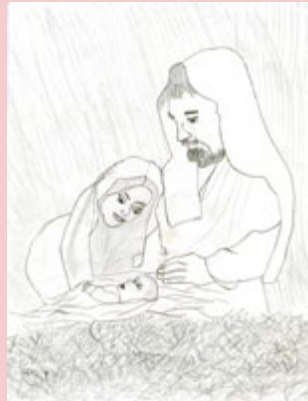
Mis normas del Evangelio



Nuestra página



Angie D., 11 años, Perú



Ariana A., 9 años, Brasil



El nacimiento de Jesús,
por Ángeles R., 10 años, Bolivia



Rebecca A., 7 años, Venezuela

Una Navidad, di varias tarjetas de obsequio a mis amigos y maestros de la escuela. En enero, una maestra a quien le había dado una tarjeta me dijo que había llamado al número de la tarjeta y había recibido un DVD de Navidad. Ella lo vio y le gustó mucho. Creo que las tarjetas de obsequio son especiales. Cuando se las doy a la gente, siento el Espíritu. Compartir el Evangelio me hace feliz. Sé que Jesucristo vive y que nos ama a todos.
Raiane R., 11 años, Brasil



Envía tu dibujo, fotografía o experiencia para Nuestra página a liahona@ldschurch.org y escribe "Our Page" en el reglón del Asunto; o envíalo por correo a:

Liahona, Our Page
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024,
EE. UU.

Con cada envío se debe incluir el nombre completo, el sexo y la edad del niño (debe tener entre 3 y 12 años), además del nombre de uno de los padres, del barrio o la rama, y de la estaca o el distrito, junto con el permiso de los padres por escrito (es aceptable por correo electrónico), a fin de utilizar la foto y el envío del niño. Es posible que los envíos se modifiquen para abreviarlos o darles más claridad.

Tarjetas de templos

Para hacer tus propias tarjetas de templos, saca esta página de la revista, pégala en cartulina gruesa y recorta las tarjetas. Puedes añadir estas tarjetas a las que aparecieron en cada ejemplar del año 2003 y en los ejemplares de abril de 2005 y septiembre de 2007. Para imprimir más copias de las tarjetas, ve a liahona.lds.org.



Templo de Rexburg, Idaho
Dedicado el 10 de febrero de 2008,
por el presidente Thomas S. Monson



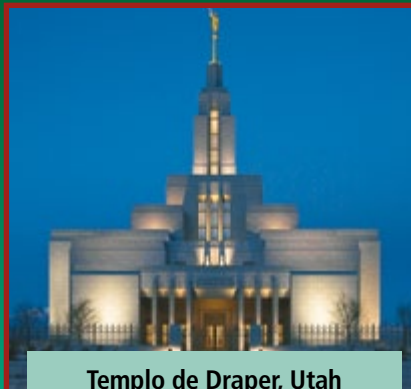
Templo de Curitiba, Brasil
Dedicado el 1º de junio de 2008,
por el presidente Thomas S. Monson



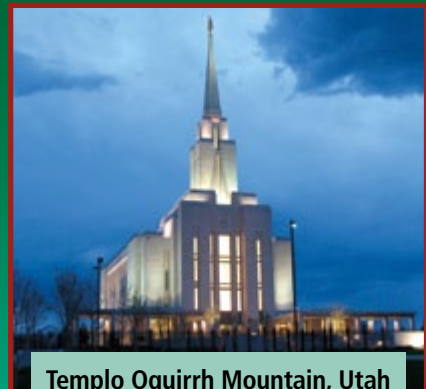
Templo de Ciudad de Panamá, Panamá
Dedicado el 10 de agosto de 2008,
por el presidente Thomas S. Monson



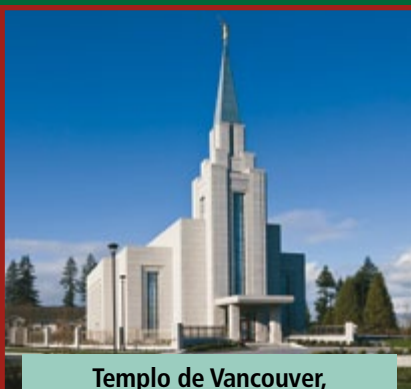
Templo de Twin Falls, Idaho
Dedicado el 24 de agosto de 2008,
por el presidente Thomas S. Monson



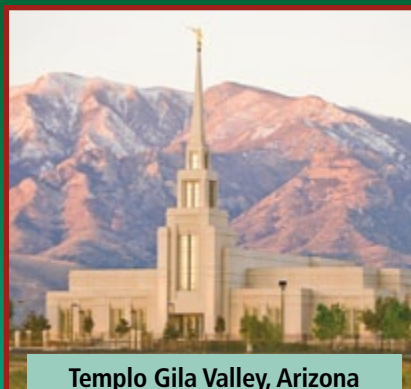
Templo de Draper, Utah
Dedicado el 20 de marzo de 2009,
por el presidente Thomas S. Monson



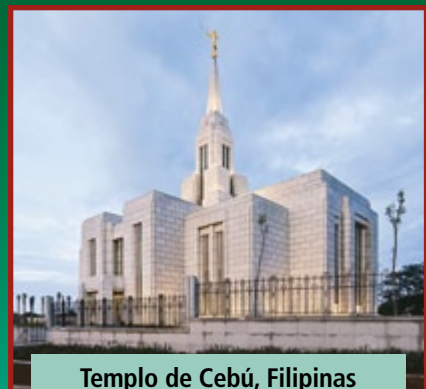
Templo Oquirrh Mountain, Utah
Dedicado el 21 de agosto de 2009,
por el presidente Thomas S. Monson



Templo de Vancouver, Columbia Británica
Dedicado el 2 de mayo de 2010,
por el presidente Thomas S. Monson



Templo Gila Valley, Arizona
Dedicado el 23 de mayo de 2010,
por el presidente Thomas S. Monson



Templo de Cebú, Filipinas
Dedicado el 13 de junio de 2010,
por el presidente Thomas S. Monson

FOTOGRAFÍAS DEL TEMPLO DE REXBURG, IDAHO, POR DAVID D. WOOLF; TEMPLO DE CURITIBA, BRASIL, POR JOHN LUKE; TEMPLOS DE CIUDAD DE PANAMÁ, PANAMÁ; DE VANCOUVER, COLUMBIA BRITÁNICA; Y DE CEBÚ, FILIPINAS, POR MATTHEW REIER © IRI; TEMPLO DE TWIN FALLS, IDAHO, POR ANDREA NIELSON © IRI; TEMPLO DE DRAPER, UTAH, POR CHRISTINA SMITH © IRI; TEMPLO OQUIRRH MOUNTAIN, UTAH, POR DONALD MEYERS; TEMPLO GILA VALLEY, ARIZONA, POR JOHN LUKE.

Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más en cuanto al tema de la Primaria de este mes.

Las Escrituras me enseñan sobre **el nacimiento y la segunda venida del Salvador**

Por Jennifer Maddy

Revistas de la Iglesia

“Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras” (Mateo 16:27).

Por miles de años, los profetas testificaron que Jesucristo, el Hijo de Dios, nacería en la tierra. En las Escrituras podemos leer lo que estos profetas dijeron. En el Antiguo Testamento, Isaías dijo que Jesús sería el Príncipe de Paz y que sería la cabeza de la Iglesia verdadera. En el Libro de Mormón, Nefi vio a la madre de Jesús, María, en una visión, y vio a Jesús enseñando a las personas en la tierra. El rey Benjamín enseñó a su pueblo sobre los milagros que Jesús haría cuando viniera a la tierra.

Unos años antes de que el Salvador naciera, el profeta Samuel se subió a una muralla para decirles a



los nefitas en cuanto a las señales que aparecerían. Dijo que cuando el Salvador naciera, aparecería una nueva estrella en el cielo. En el Nuevo Testamento podemos leer en cuanto a la misma estrella; los reyes magos la siguieron para encontrar al niño Jesús.

En las Escrituras, los profetas también enseñan acerca de la segunda venida de Jesucristo a la tierra. En el Libro de Mormón, Moroni

testifica del regreso del Salvador. En el Antiguo Testamento, Malaquías habla en cuanto a lo que ocurrirá en los últimos días antes de la Segunda Venida.

Las Escrituras contienen el testimonio que profetas de muchas épocas diferentes de la historia expresaron en cuanto a Jesucristo. En ellas también podemos leer acerca del ejemplo de Jesús. Debemos seguir Su ejemplo al prepararnos para cuando Él venga a vivir en la tierra otra vez.

ACTIVIDAD

Puedes crear tu propio librito de ilustraciones de la vida de Jesucristo. Recorta las imágenes de la página 65. Haz agujeros en cada página donde se indica y pon las páginas en orden una sobre la otra. Usa cinta para atar las hojas por los agujeros. Podrías mirar este libro con tu familia durante la noche de hogar y hablar sobre la vida del Salvador. ■

1



2



3



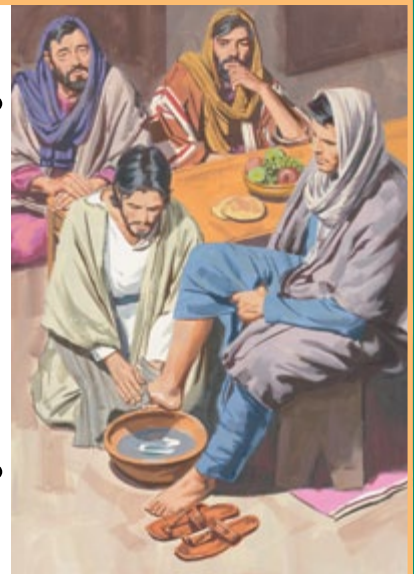
4



5



6



7



8



9





El árbol de **NAVIDAD**

Por Harriet R. Uchtdorf

La Segunda Guerra Mundial acababa de terminar y la mayoría de las personas en Alemania no tenían ni mucha comida ni dinero. Se acercaba mi cumpleaños, que era unas pocas semanas antes de Navidad. Yo no esperaba recibir ningún regalo para Navidad ni para mi cumpleaños, puesto que sabía muy bien —incluso siendo una niña pequeña— que nuestros padres tenían grandes dificultades para satisfacer aun nuestras necesidades básicas. En la gran ciudad en la que vivíamos, la hambruna siempre estaba presente; era una época triste y oscura.

Para mi sorpresa y alegría, el día de mi cumpleaños encontré, sobre

la mesa de la cocina, un magnífico regalo —sólo para mí. Era el regalo más hermoso que podría haber imaginado: un pequeño *Weihnachtsbaum*, un árbol de Navidad de tan sólo 30 cm, cubierto de delicados adornos de papel de aluminio hechos a mano. El papel de aluminio reflejaba la luz de nuestra sala de estar de una manera encantadora. Al inspeccionar los adornos de aluminio, me di cuenta con gran asombro de que estaban llenos de pequeños trocitos de azúcar acaramelada. Era como un milagro. ¿De dónde había sacado mi madre el pequeño árbol, el papel de aluminio y el azúcar tan poco común?

Hasta el día de hoy, no sé cómo hizo para que ocurriera ese milagro en un momento en que ninguna de

esas preciadas cosas estaba disponible. Lo conservo en mi corazón como un símbolo del profundo amor de mis padres hacia mí y como un símbolo de esperanza, de amor y del verdadero significado de la Navidad.

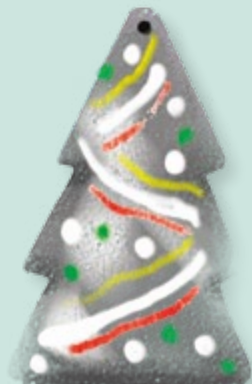
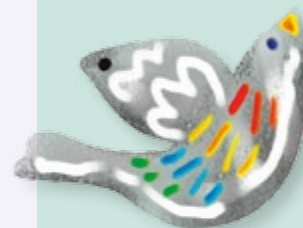
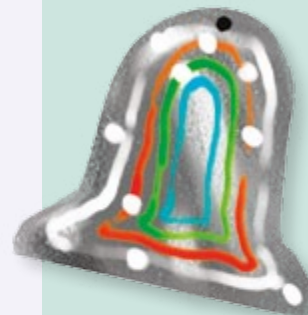
Durante la temporada navideña, todavía colocamos un árbol de Navidad en nuestra casa, pero ahora está decorado con luces eléctricas y toda variedad de adornos. Cuando estamos con nuestros hijos y nuestros nietos, la belleza del árbol y de las luces brillantes trae calidez a mi corazón y recuerdos dulces de un momento familiar feliz ocasionado por un pequeño árbol con adornos brillantes de papel de aluminio. ■

Harriet R. Uchtdorf está casada con el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia.

Adornos hechos a mano

Sorprende a tu familia y crea algunos adornos hechos a mano por ti! Esto es lo que necesitas: un cortador de galletas con forma de un motivo navideño, o un pequeño vaso
 papel fuerte, como cartulina o papel para pósters
 un lápiz
 tijeras
 papel de aluminio (opcional)
 pegamento blanco líquido
 marcadores (o crayolas o lápices de colores)
 lana, cinta o hilo grueso

1. Traza la forma del cortador de galletas o del vaso en la cartulina.
2. Pide a uno de tus padres que te ayude a cortarla.
3. Corta un trozo de papel de aluminio y cubre la figura que cortaste. Pega los bordes del papel de aluminio en la parte de atrás del adorno. (Si no vas a usar papel de aluminio, no hagas este paso y sigue con el resto.)
4. Extiende líneas finas de pegamento en la parte de adelante del adorno. Deja que el pegamento se seque por completo.
5. Usa los marcadores para colorear entre las líneas de pegamento. (Si no usas papel de aluminio, también puedes usar crayolas o lápices de colores.)
6. Pide a uno de tus padres que te ayude a hacer un agujero en la parte superior del adorno. Pasa un pequeño trozo de lana, cinta o hilo grueso por el agujero y átaló.
7. Cuelga el adorno en el *Weihnachtsbaum* o regálaselo a alguien.





Mi fondo para la misión

Por Spencer S.

Sé que esto puede sonar extraño, pero he estado ahorrando dinero para pagar mi misión desde antes de nacer. Cuando mi madre supo que iba a tener un bebé, tomó una lata vacía de leche, hizo un agujero y la llamó “Fondo para la misión”. Desde ese día, mi familia y yo hemos estado ahorrando para mi misión.

Ahorrar para mi misión ha sido un esfuerzo familiar. Después de que nací, mis tíos y mis tías que venían de visita dejaban pesos filipinos en la lata del fondo para la misión; y cuando llegaban los días festivos como Navidad o Año Nuevo, mis familiares me daban dinero para agregar a mi fondo para la misión.

A veces mis abuelos me dan dinero por hacer las cosas bien en la escuela o en competencias. Esos regalos también van a mi fondo para la misión. Una

vez, cuando recibí varias medallas, mi tía contó todas las medallas que había ganado y me dio dinero por cada una de ellas. Después de pagar el diezmo, ese dinero también fue a mi fondo para la misión.

Cuando me bauticé, mi deseo de servir en una misión creció aún más. Mi familia fijó la meta de ahorrar suficiente dinero para pagar mi misión por completo. Debido a que ahora tengo hermanos, el dinero que ahorramos también se añade al fondo para la misión de ellos.

Ahora tengo nueve años y casi la mitad de la edad que tendré cuando preste servicio en la misión. Mi deseo de servir en una misión ha crecido porque sé que hay muchas personas que han contribuido a mi fondo para la misión.

Continuaré ahorrando para mi misión. Sé que el Padre Celestial me bendicirá para que pueda servirle como misionero un día. ■



LOS ARTÍCULOS DE FE

DE LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS



NOSOTROS CREEMOS EN DIOS EL ETERNO PADRE, y en su Hijo Jesucristo, y en el Espíritu Santo.

2 Creemos que los hombres serán castigados por sus propios pecados, y no por la transgresión de Adán.

3 Creemos que por la Expiación de Cristo, todo el género humano puede salvarse, mediante la obediencia a las leyes y ordenanzas del Evangelio.

4 Creemos que los primeros principios y ordenanzas del Evangelio son: primero, Fe en el Señor Jesucristo; segundo, Arrepentimiento; tercero, Bautismo por inmersión para la remisión de los pecados; cuarto, Imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo.

5 Creemos que el hombre debe ser llamado por Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.

6 Creemos en la misma organización que existió en la Iglesia Primitiva, esto es, apóstoles, profetas, pastores, maestros, evangelistas, etc.

7 Creemos en el don de lenguas, profecía, revelación, visiones, sanidades, interpretación de lenguas, etc.

8 Creemos que la Biblia es la palabra de Dios hasta donde esté traducida correctamente; también creemos que el Libro de Mormón es la palabra de Dios.

9 Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios.

10 Creemos en la congregación literal del pueblo de Israel y en la restauración de las Diez Tribus; que Sión (la Nueva Jerusalén) será edificada sobre el continente americano; que Cristo reinará personalmente sobre la tierra, y que la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisiaca.

11 Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen.

12 Creemos en estar sujetos a los reyes, presidentes, gobernantes y magistrados; en obedecer, honrar y sostener la ley.

13 Creemos en ser honrados, verídicos, castos, benevolentes, virtuosos y en hacer el bien a todos los hombres; en verdad, podemos decir que seguimos la admonición de Pablo: Todo lo creemos, todo lo esperamos; hemos sufrido muchas cosas, y esperamos poder sufrir todas las cosas. Si hay algo virtuoso, o bello, o de buena reputación, o digno de alabanza, a esto aspiramos.

José Smith.

Una clase diferente de árbol de Navidad

Por Eliana Osborn

Basado en una historia verídica

“Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí” (Mateo 11:29).

1. Carlos estaba entusiasmado por la llegada de la Navidad. Ese año había algo diferente en su casa. Había un árbol enorme hecho de papel verde brillante pegado a la puerta.



4. A Carlos le gustó la idea. Araceli corrió hacia los adornos y agarró un lápiz rojo.



¡Muy buena idea! ¿Puedo escribir que Jesús hizo milagros?

Eso sería perfecto. ¡Ambos tienen buenisimas ideas!

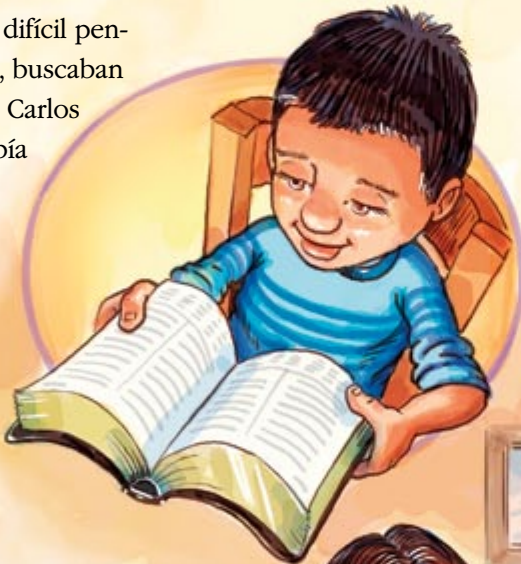
5.



6. Todas las noches, después de cenar, Araceli y Carlos hacían otro adorno y lo ponían en el árbol. Diego ayudaba diciéndoles que amaba a Jesús.



7. Cuando se hacía difícil pensar en más ideas, buscaban en las Escrituras. Carlos no sabía que había tantos versículos acerca de Jesús.



8. En Nochebuena, la familia entera entonó canciones y leyó los adornos que habían puesto en el árbol. Carlos estaba feliz de saber tanto de Jesús; sabía que ese año estaba preparado para la Navidad.



ENCUENTRA LAS DIFERENCIAS

Estos niños están aprendiendo en cuanto al nacimiento de Jesucristo mediante la representación

de lo que ocurrió cuando Jesús nació. Mira a ver si puedes encontrar nueve diferencias entre los dos dibujos.





LA HISTORIA DE LA NAVIDAD



Ayudas para los padres

Lean la historia de la primera Navidad en Lucas 2. Al leer, ayude a sus hijos a prestar atención a los eventos que se muestran en las dos ilustraciones y tomen un tiempo para que ellos coloren los dibujos.

Los nuevos presidentes de misión son bendecidos por ejercer la fe

Por Heather Whittle Wrigley

Revistas de la Iglesia

En junio, se invitó a los 128 nuevos presidentes de misión y a sus esposas al Centro de Capacitación Misional de Provo, Utah, EE. UU., para recibir instrucciones antes de partir hacia su misión asignada.

El presidente Thomas S. Monson dio comienzo al seminario de cuatro días, realizado del 22 al 26 de junio de 2011, diciendo: “Ustedes han sido escogidos de entre los más fieles de la Iglesia, y ahora tienen la oportunidad de salir al campo de cosecha del Señor... No conozco ningún campo que produzca rosas más fragantes ni abundantes que el campo de la misión, al que han sido llamados”.

Los matrimonios llegan de todas partes del mundo, de 22 países diferentes, y servirán alrededor del mundo en 18 idiomas. Proviene de orígenes diversos, pero ya tienen algo en común.

A medida que estos presidentes de misión recién llamados y sus esposas han hecho sacrificios para prepararse temporal y espiritualmente, casi de inmediato ven las bendiciones de ejercer la fe.

Los sacrificios

El prestar servicio como presidente de misión es una asignación de tres años que es espiritualmente inspiradora y al mismo tiempo supone un desafío. Al dedicarse a este llamamiento, básicamente muchos matrimonios ponen su vida en compás de espera, incluso su empleo y su familia.

En algunos casos la interrupción del empleo profesional supone una pérdida económica. Aunque la Iglesia proporciona a los presidentes de misión una mensualidad mínima para cubrir los costos de vida, los matrimonios usualmente tienen

los medios financieros para complementar esa mensualidad con sus propios fondos.

Cuando Marcus Martins y su esposa Mirian recibieron su llamamiento a la Misión Brasil São Paulo Norte, vivían en Laie, Hawai, EE. UU., y el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, les dijo que tendrían que hacer sacrificios, pero que no sacrificaran demasiado.

Los Martins fueron a casa y oraron para saber cómo obtener suficiente dinero para aceptar esa oportunidad. Lo vendieron todo. “La bendición fue que vendimos todo en un solo día”, dijo la hermana Martins. “Para nosotros fue un milagro”.

Quizá no todos hagan sacrificios económicos, pero todo presidente de misión y su esposa enfrentarán algún tipo de sacrificio que ponga a prueba su fe.

Para Gary y Pamela Rasmussen, de Tucson, Arizona, EE. UU., aceptar el llamado de prestar servicio en la Misión Japón Sendai significaba dejar atrás a sus seis hijos y veintitrés nietos.

“Yo sé que nuestro Padre Celestial puede cuidar a nuestros hijos mejor que yo”, dijo la hermana Rasmussen, “por eso estamos felices de hacer esto y sentimos que será una gran bendición para ellos”.

Muchos de los que aceptan el llamado de prestar servicio como presidentes de misión y como compañera de ellos expresan esa actitud de estar dispuestos a hacer sacrificios.

“A veces me pregunto lo que se considera un sacrificio exactamente, porque algo que puede ser muy difícil para una persona puede no serlo para otra”, dijo el presidente Martins. “Muchas veces en nuestra vida... hemos dicho que pondremos al Señor en primer lugar y que para el Señor haremos cualquier cosa e iremos



a cualquier lugar. Así que, realmente no lo consideramos un sacrificio... Es un privilegio, un honor, dejarlo todo de lado”.

La preparación

En el tiempo que los presidentes de misión y su esposa tienen antes de comenzar la asignación, realizan una gran preparación espiritual y temporal. Por lo general se llama a los presidentes de misión con más de seis meses de anticipación, pero en ocasiones ese tiempo de preparación se reduce. Brent y Anne Scott, de Eden, Utah, EE. UU., fueron llamados a supervisar la Misión Canadá Toronto sólo una semana antes del seminario para presidentes de misión y dos meses antes de iniciar su servicio.

Entre medio de informar a sus amigos y familiares y hacer los arreglos en cuanto a la casa, estudiaron manuales, escucharon CDs e hicieron otros preparativos espirituales. Pero dijeron que su mayor preparación fue el seminario en el Centro de Capacitación Misional.

“Es una sumersión en el conocimiento espiritual”, dijo el presidente Scott. “El estar con un grupo de personas que ha [sacrificado para servir al Señor] y el recibir enseñanzas de los profetas, videntes y reveladores... ha sido absolutamente

una de las experiencias más grandes de nuestra vida”.

Aprender sabiduría

En el transcurso del seminario de cuatro días en junio, los presidentes de misión y sus esposas son nutridos espiritualmente con mensajes de la Primera Presidencia y de varios miembros del Quórum de los Doce Apóstoles.

“Conforme los escuchábamos y ellos nos enseñaban, [sentimos] que el Señor estaba allí, que Él se interesa, que ésta es Su obra, que éstos son Sus siervos y que tenemos el privilegio de salir a representar a nuestro Salvador”, dijo la hermana Scott.

El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, expresó algunos de sus anhelos para los presidentes de misión y sus compañeras que salían al campo.

“Que tengan buena salud física, emocional y espiritual [y] éxito al aprender, enseñar y poner en práctica la doctrina de Jesucristo”, dijo él. “También espero que tengan la habilidad de aprovechar el poder de los miembros, de concentrarse en las ordenanzas [y] de ser uno con el Señor, con los miembros de la Iglesia y con esos queridos misioneros que se han confiado a su cuidado”. ■

Los presidentes de misión recién llamados asisten a una sesión de capacitación de cuatro días en el Centro de Capacitación Misional de Provo, Utah, EE. UU., poco antes de salir al campo misional.

Siete hermanas hacen brillar su luz en el campo misional

Las Pléyades, o las Siete Hermanas, es una constelación de siete estrellas que están tan lejos que toma 350 años para que su luz llegue a la tierra.

Con edades entre los veinte y los treinta años, estas hermanas hacen brillar su luz en su familia y en el campo misional al compartir el Evangelio con personas de cinco países.

Marisol (Chile Osorno), Antonia (Argentina Resistencia), Daniela (Costa Rica San José), Florencia (Honduras Comayagüela), Verónica (Chile Santiago Este), Anaí (Ciudad de Guatemala Norte) y Balbina Nava Aguilar (Argentina Bahía Blanca) son de México, y todas ellas prestan servicio simultáneamente en misiones para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

El primer contacto que tuvieron con los misioneros SUD fue cuando

empezaron a asistir a clases gratuitas de inglés en un centro de reuniones local. Se bautizaron en 2006 junto con otra hermana y su hermano. Sus padres, Albino Nava e Isidra Aguilar, que se habían unido a la Iglesia tres décadas antes, volvieron a activarse en la Iglesia cuando los hijos se bautizaron.

La hermana Aguilar dijo que puede ver el beneficio que ha resultado de enviar a sus siete hijas a la misión.

“Están en las manos del Señor, trabajando, predicando Su evangelio para llevarle más almas [a Él]”, dijo ella.

“Amo este Evangelio y sé que esta obra cambia vidas”, dijo Florencia. “Cambió la mía y cambiará la vida de las personas a las que yo enseñe”.

Las hermanas empiezan a regresar a casa a finales del año 2011. ■

Las Autoridades Generales visitan con regularidad a los miembros de la Iglesia por todo el mundo. Los informes de su ministerio pueden encontrarse en news.lds.org y también en “Los profetas y apóstoles nos hablan hoy”, en prophets.lds.org en alemán, español, francés, inglés, italiano y portugués. A continuación figuran relatos breves de sus viajes más recientes.

- El 26 de mayo de 2011, el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, discursó ante un grupo de 800 líderes comunitarios, empresariales y religiosos que asistían al Consejo de Asuntos Mundiales en Los Ángeles, una organización sin afiliación política dedicada a fomentar la comprensión global. El presidente Uchtdorf habló del crecimiento de la Iglesia a partir de 1830 hasta el día de hoy. Buscar “Uchtdorf, Los Ángeles”, en news.lds.org.

- El 5 de junio de 2011, el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, organizó la Estaca Moscú, Rusia; la primera de Rusia y la segunda de lo que antes fuera la Unión Soviética. Asistieron más de 1.100 personas. Buscar “Nelson, Moscú” en news.lds.org.

- En mayo, el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, visitó India, Hong Kong (en donde se le unió el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles) y después Mongolia. Buscar “Holland, India”, en news.lds.org.

- El 15 de junio de 2011, el Obispo Presidente H. David Burton visitó Higashi Matsushima, Japón, para evaluar la condición del país después del terremoto y maremoto del 11 de marzo y para observar la ayuda que presta la Iglesia en ese lugar. Buscar “Burton, Japan” en news.lds.org. ■



FOTOGRAFÍA CORTESÍA DE ANAÍ NAVA

Estas siete hermanas de la Ciudad de México prestan servicio simultáneamente en misiones de tiempo completo en distintas partes del mundo.

Se dedica el escenario cinematográfico de Jerusalén

Se dedicó el plató de Jerusalén que la Iglesia construyó para producciones de películas con temas del Evangelio, y ya se está usando para filmar. En principio se está utilizando para crear el Proyecto de la Biblioteca de Escrituras del Nuevo Testamento, una serie de videos cortos que muestran escenas importantes de la vida de Jesucristo y de los Apóstoles.

El plató se encuentra en el terreno del Estudio Cinematográfico SUD Sur ubicado en Goshen, Utah, Estados Unidos, a menos de 97 kilómetros al sur de las Oficinas Generales de la Iglesia en Salt Lake City. No es una réplica de Jerusalén, sino una recreación de sitios importantes de la ciudad.

Se escogió el pequeño pueblo de Goshen por la similitud de la zona con la geografía de Jerusalén: cerros ondulantes, llanuras, arboledas de cedro, dunas de arena y un arroyo. El Lago Utah, que se encuentra cerca, representará el mar de Galilea.

En algunos casos, se usarán efectos visuales computarizados para completar los detalles que no tenga el escenario. ■



El nuevo escenario cinematográfico de la Iglesia en Goshen, Utah, se usará para filmar escenas de la vida de Jesucristo, tal como están registradas en el Nuevo Testamento.

Cambiaron las normas para misioneros mayores

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce recientemente aprobaron cambios a las normas en cuanto a la longitud del servicio de los misioneros mayores y a la vivienda, con el fin de animar a más parejas a servir en una misión de tiempo completo y a mejorar su experiencia misional.

A partir del 1° de septiembre de 2011, los matrimonios misioneros podrán servir 6, 12, 18 ó

23 meses. Además, se ha establecido un tope de \$1.400 dólares estadounidenses para los costos de vivienda. Las parejas continuarán haciéndose cargo de la comida y de otros gastos personales.

En el pasado, la norma había sido que a las parejas que prestaran servicio fuera de su país de residencia se las llamaba al menos por dieciocho meses. Ahora los que deseen prestar servicio

fuera de su país de residencia por menos de dieciocho meses pueden hacerlo, si ellos mismos cubren el costo de su viaje hacia el campo misional y de regreso.

Las preguntas acerca de los misioneros mayores pueden enviarse a seniormissionaryservices@ldschurch.org. ■

La Iglesia expande lo que ofrece en línea en otros idiomas

LDS.org está ampliando lo que ofrece en diversos idiomas. Recientemente se añadieron 48 páginas de índice para idiomas nuevos en el sitio oficial de la Iglesia. Haciendo clic en cualquier idioma, bajo el enlace “Idiomas”, en la esquina superior derecha de cualquier página de LDS.org, se pueden ver los enlaces a todo el material de la Iglesia actualmente disponible en línea para cada idioma.

En el futuro habrá diferentes secciones de LDS.org disponibles en unos 10 a 15 idiomas. Cuando eso ocurra, la página de índice para esos idiomas se retirará. (Por ejemplo, no existe página de idioma en inglés, francés, alemán, italiano, portugués o español, porque esos idiomas ya disponen de una gran cantidad de contenido en LDS.org para su idioma.)

Los empleados de la Iglesia también estarán trabajando para que más revistas y material traducido de LDS.org estén disponibles en dispositivos móviles. ■

Se anuncia la dedicación y el programa de puertas abiertas del Templo de Quetzaltenango

Para celebrar la dedicación del Templo de Quetzaltenango, Guatemala, los jóvenes de la Iglesia en el país participarán en una presentación cultural de música y baile el sábado 10 de diciembre de 2011.

Después, el domingo 11 de diciembre de 2011, se dedicará el templo en tres sesiones, las cuales se transmitirán a todas las unidades de Guatemala.

Después de la dedicación, el martes 13 de diciembre de 2011, se abrirá el templo para efectuar las ordenanzas.

La Iglesia espera construir un templo en Francia

El presidente Thomas S. Monson anunció en julio que la Iglesia espera construir su primer templo en Francia en una propiedad que se encuentra en las afueras de París.

La Iglesia ha estado trabajando

con los oficiales locales durante muchos meses.

En el pasado hubo varios intentos de encontrar un sitio adecuado para el templo de Francia, pero ninguno tuvo frutos. Los miembros franceses de la Iglesia que desean visitar un templo usualmente viajan a países europeos vecinos.

El nuevo formato para las Escrituras en audio facilita el acceso

La Iglesia ha producido una versión en audio de los libros canónicos SUD para bajarse en iTunes en audiolibro (llamado “contenido audio mejorado” en iTunes) o en formato MP3.

La versión en audio de todos los libros canónicos está disponible en inglés y en español, y también están disponibles las versiones en audio de la combinación triple en japonés, portugués y coreano.

Para acceder a esos nuevos materiales, vaya a la sección de Escrituras del canal de la Iglesia en iTunes.lds.org. ■

Hay versiones en audio de los libros canónicos en varios idiomas en iTunes.lds.org.



Me invadió un sentimiento de gratitud

Todos los meses, cuando me llega la revista, uno de los primeros artículos que leo es Voces de los Santos de los Últimos Días. Ése fue el caso cuando leí “Ustedes eran los ángeles”, (*Liahona*, diciembre de 2010, pág. 38). Me impactó con gran poder espiritual y me invadió un sentimiento de gratitud por la misión de nuestro Salvador y por los que prestan servicio tan desinteresadamente en Su nombre. Me siento profundamente agradecido hacia Heidi Windish Fernández por compartir su asombrosa experiencia.

Larry D. Kump, West Virginia, EE. UU.

La revista *Liahona* tiene un gran impacto

Los mensajes de la revista *Liahona* siempre me han ayudado como persona, padre, esposo y líder; y los ejemplares de la conferencia general traen un espíritu especial a nuestro hogar. Siempre pido ejemplares separados de la conferencia para mí, para mi esposa y para cada uno de mis hijos para que leamos y marquemos los mensajes como queramos y no tengamos que turnarnos para leer la revista. Al final del año encuadernamos las revistas y regalamos las que nos sobran a amigos menos activos o a no miembros. Testifico que la revista *Liahona* tiene un gran impacto en nuestra vida.

Fabio Allegretti Cooper, Brasil

Tenga a bien enviar sus comentarios o sugerencias a liahona@ldschurch.org. Es posible que lo que se reciba sea editado a fin de acortarlo o hacerlo más claro. ■

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos.

“Mi servicio como miembro soltera”,

página 12: Tras leer la historia de la hermana Burdett, consideren hablar de las bendiciones que se reciben al prestar servicio en la Iglesia. Podrían invitar a los miembros de la familia a compartir una experiencia significativa que hayan tenido al prestar servicio en un llamamiento.

“La paz y el gozo de saber que el Salvador vive”,

página 18: Consideren preguntar a los miembros de la familia lo que pueden hacer por el Salvador el próximo año. Lean los párrafos finales del artículo bajo el encabezado “Nuestro obsequio hacia Él”. ¿Qué dice el élder Nelson que es el obsequio más grande que podríamos darle al Señor?

“Venid, adoremos”, página 42: Antes de la lección, elijan por medio de la oración la sección o secciones que mejor se apliquen a su familia. Si escogen la sección acerca de los pastores, podrían compartir el consejo del presidente Monson de “nunca, nunca, nunca

[demorar] responder a una inspiración” y analizar con la familia la importancia de esa declaración. Para demostrar este punto con los niños menores, susúrenles una instrucción al oído y anímenlos a seguirla.



“Conoce al hermano José”,

página 58: Consideren mostrar una ilustración de José Smith mientras leen una lista de datos acerca de él que se encuentran en el artículo. Si lo desean, pueden jugar un juego después de la lección para ver cuántos datos recuerda la familia.

“Esas palabras”, página 60: Tras leer la historia como familia, consideren analizar lo que pueden decir los miembros de la familia si alguien que está cerca de ellos usa malas palabras. Podrían también explicarles a los niños pequeños por qué se nos manda en Éxodo 20:7 no tomar el nombre del Señor en vano (véase también D. y C. 63:60---64). ■

Compartir conversiones y el Espíritu

Cuando yo asistía a un barrio de jóvenes adultos, iba a la noche de hogar con mi familia de barrio. Una de las noches de hogar más memorables para mí fue una noche cuando los misioneros de tiempo completo estuvieron a cargo.

Los élderes invitaron a varios conversos de nuestro barrio a compartir la historia de su conversión. Mientras los conversos hablaban, la presencia del Espíritu era innegable.

Después de que compartieron sus historias, mi mente se remontó a mis propias

experiencias misionales como misionera de tiempo completo y también como misionera de toda la vida. Volví a evaluar lo que yo hacía para compartir el Evangelio diariamente y continué reflexionando en ello por varias semanas.

Más adelante, cuando me llamaron para encargarme de la noche de hogar del barrio, me propuse seguir teniendo la actividad de la “noche de historias de conversión” periódicamente, y pedir a distintos conversos del barrio que participaran. ■

Janna McFerson, California, EE. UU.

LA LUZ DEL HIJO

Por Jeff S. McIntosh

Después de trabajar varios años en almacenes vendiendo ropa de hombre, llegué a ser experto en coordinar las camisas y corbatas con los trajes que vendía. Era gratificante escoger la combinación perfecta, y a mis clientes, por lo general les complacían las opciones que les presentaba.

Sin embargo, en una tienda en particular, los trajes se encontraban en una sección iluminada con luz fluorescente mientras que las camisas y las corbatas estaban bajo tubos incandescentes. La diferencia de luz resultó ser bastante problemática.

Con frecuencia sucedía que después de que el cliente había elegido uno o dos trajes, yo escogía un surtido de camisas y corbatas que me parecía que combinarían, pero, una vez que las llevaba de una sección a otra y las ponía junto a los trajes, el resultado era sorprendente: los colores “cambiaban” bajo la nueva luz y no combinaban para nada.

Llevar el traje a la sección donde estaban las camisas y las corbatas funcionaba mejor. Pero aún así, a veces los clientes se sentían confundidos pues notaban que los trajes que teníamos en las manos no se parecían a los que acababan de seleccionar. Un traje que bajo la luz fluorescente se veía verde oliva parecía gris, pardusco o marrón bajo la luz incandescente. Los trajes de color negro, gris oscuro y azul marino parecían pasar por una transformación similar.



La luz nos ayuda a ver la verdad y a verla más claramente.

Para resolver el problema, la mayoría de las veces llevaba a los clientes cerca de una puerta a fin de que miraran los conjuntos a la luz del día. Al verlos a la luz del sol, podíamos discernir con rapidez los colores reales y así escoger las opciones adecuadas.

En el mundo real, fuera de las tiendas, tenemos que tomar decisiones todos los días. A veces, las opciones se ven “descoloridas” por los preceptos de los hombres; otras se encuentran ensombrecidas por las tentaciones del mundo. Las opciones que se nos presenten no siempre parecerán correctas, o puede que estemos confundidos en cuanto a lo que es real y lo que no lo es. Tal vez nos preguntemos cómo discernir aquello que es verdadero.

He encontrado que la solución es mirar esas opciones con la luz, o el ejemplo, del Hijo, pues Él ha prometido: “...y [yo] también seré vuestra luz en el desierto; y prepararé el camino delante de vosotros, si es que guardáis mis mandamientos... y sabréis que yo soy el que os conduce” (1 Nefi 17:13; cursiva agregada).

El tratar de escoger con la luz verdadera nos ayudará a tomar las decisiones apropiadas para nuestra familia y para nosotros mismos; y al mirar hacia Dios mediante la guía del Espíritu Santo, no seremos engañados, sino que discerniremos el bien del mal (véase Moroni 7:16).

Al tomar la decisión de seguirle, nuestro amoroso Salvador aun ha prometido que compartirá Su luz con nosotros: “Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (D. y C. 50:24). ■



En los brazos de María, por Simon Dewey.

“He aquí, vengo a los míos para cumplir todas las cosas que he dado a conocer a los hijos de los hombres desde la fundación del mundo, y para hacer la voluntad así la del

Padre como la del Hijo: la del Padre por causa de mí, y la del Hijo por causa de mi carne. He aquí, ha llegado el momento y esta noche se dará la señal” (3 Nefi 1:14).



*“Testifico que Jesús el Cristo es el Hijo divino del Dios viviente”,
escribió el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles.
“Él los amará, los elevará y se manifestará a ustedes si lo aman y
guardan Sus mandamientos (véase Juan 14:21). En verdad, los
hombres y las mujeres sabios aún le adoran”; véase “La paz y el
gozo de saber que el Salvador vive”, página 18.*

